ANTOLOGÍA

SADEM JOVEN

HERNANDEZ

Sociedad argentina de EscritoreS

COMISIÓN DE JÓVENES ESCRITORES

SADEM

SADEM JOVEN

- 2019 -

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO SAPEM
Presidenta
Dra. Claudia Noemí Gauto
Vice- Presidente
Arq. Alejandro Rodríguez

Directorio
CPN María Elena Cury
Lic. Sergio Libutti
Santiago Roitbourd

BIBLIOTECA PÚBLICA DE LAS MISIONES
Directora General
Arq. Iris Alejandra Gómez
Directora de Archivo y Documentación
Lic. Erica Mogdans

EDITORIAL DE LAS MISIONES
Coordinación
DG. Andrea Kozusny
(Diseño y Diagramación)

AUTORIDADES SADEM
Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores
Alejandro Vaccaro
Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores filial Misiones
Anibal Silvero
Presidenta Comisión de Jóvenes Escritores SADEM
Sofía Belén Martinez

Antología : Sadem Jóven / Ana Paula Maier ... [et al.] ; comentarios de Lara Cáceres ; compilado por Sofía Belén Martínez ; Lara Cáceres ; prólogo de Aníbal Silvero. - 1a edición especial - Posadas : Editorial De Las Misiones, 2019.
96 p. ; 15 x 15 cm.

Edición para Sociedad Argentina de Escritores Misiones
ISBN 978-987-47412-1-9

1. Antología de Cuentos. I. Maier, Ana Paula II. Cáceres, Lara, com. III. Martínez, Sofía Belén, comp. IV. Cáceres, Lara, comp. V. Silvero, Aníbal, prolog.
CDD A860

INDICE

Prólogo 5
Ciudad de personas rotas 7
Morir antes de morir 9
El barquito de metal 11
Titiriteras 13
Sobre un pueblito en medio de la niebla 15
Cruza los dedos 18
Duerme, y se feliz mientras tanto 21
Solo 25
Sonrisas 28
A prueba de espinas, fuego y agua 30
Robar 34
El diario nocturno 36
Perseguida 39
Alicia en el volante 41
Sobre sus besos 45
Un lugar Mejor 47
Amor a través de la revolución 48
El silencio de tu ausencia 50
Perímetros quebrantados 53

Los sentimientos que no notamos 55
La Alicia Equivocada 56
El retrato 59
El reflejo de las mentiras 63
Oportunidades 67
La bella y el Poeta 68
La plegaria de Mario 72
La espada y el tridente 76
Las dos caras de la felicidad 79
Amantes 80
Solo soy oyente 82
Jaim, amor eterno 84
Desencuentro 90
Queriéndonos 92
Evgenya 93
Capítulo I: El Enigma 94

PRÓLOGO

Desde la Sociedad Argentina de Escritores filial Misiones, queremos dar la bienvenida a esta antología de jóvenes escritores misioneros, impulsada por Sadem Joven. Ver a una nueva generación incursionando en el ámbito literario es sumamente grato, especialmente cuando estos nuevos aires traen formas literarias y actividades de gestión en expansión, como es el caso de la Comisión de Jóvenes Escritores. Esta Comisión se formó en el seno de la Sadem, el año pasado, en ocasión en que conmemorábamos en el Congreso de la Nación los noventa años de la Sade, institución que fundaron y prestigiaron en sus inicios escritores de la talla de Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga y Jorge Luis Borges, por citar algunos nombres inmortales, y que hoy recobra brillo bajo la dirección del doctor Alejandro Vaccaro, reconocido poeta y uno de los más destacados biógrafos de Borges.

El necesario paso a la acción de nuestros escritores noveles es una demostración que la frase "Juventud, divino tesoro" sigue siendo un adagio muy acertado, toda vez que esta enérgica generación tome impulsos suficientes y necesarios hasta lograr tomar la posta también, y hacerse referentes ineludibles de la literatura misionera.

De alguna manera, estos jóvenes van esa senda, experimentando ese sendero superador, y con el apoyo de todos, están aprendiendo a forjarse, para así mostrarnos lo mejor de su producción literaria.

Todo el éxito para ellos, para que puedan plasmar libremente su huella en la lírica y la narrativa de nuestra Provincia, como es el caso de esta Antología.

Ojalá sirva también como lumbrera para muchos otros chicos y chicas que necesitan el impulso del ejemplo para dar el primer paso, y así tengamos después de tanta buena siembra muchos más escritores y escritoras que enaltezcan con sus letras esta bendecida tierra colorada.

Anibal Silvero

Desde la Comisión de Jóvenes Escritores SADEM creemos que es importante trabajar para lograr dar visibilidad a todos aquellos jóvenes que se encuentran iniciando el largo camino literario, es por eso que desde nuestro lugar queremos agradecer de manera exhaustiva el trabajo que viene realizando el Parque del Conocimiento, siempre de puertas abiertas y voluntad laboriosa para acompañar a los jóvenes autores, como lo es la impresión de esta 1era Antología de Jóvenes Escritores Misioneros, siendo parte también de esta franja etarea.

Sofía Belén Martínez y Lara Agustina Cáceres

CIUDAD DE PERSONAS ROTAS

Y si las personas fueran lugares,
habrían muchos callejones fríos y oscuros,
húmedos y mohosos,
de esos lugares a los que te da miedo entrar,
pero por dentro estarían llenos de vida,
misterios e historias que contar,
secretos tan especiales, sucesos que en la luz jamás habrían de pasar.

Y si las personas fueran lugares,
habrían más palacios de cristal,
frágiles y hermosos,
pero tan protegidos, que estarían vacíos,
tan solitarios, que se romperían por sí solos.

Y si las personas fueran lugares,
yo sería un edificio en demolición,
yo sería la falla arquitectónica en una escandalosa ciudad,
yo sería esa casa en trizas que no todos se animarían a pisar.

Y si las personas fueran lugares,
y yo fuera un simple visitante,
no importa cuántos castillos históricos me muestren
o cuántos edificios modernos se inventen,
yo siempre querría volver a vos.

Si las personas realmente pueden llegar a ser lugares,
te miro y hago de ti un hogar.

Nuestro pequeño gran universo

Descubrí que te gustaba
jugar a ser astronauta,
cuando aterrizabas en la luna,
cuando alunizabas en mi cabeza

Que las estrellas las derrochabas,
porque las regalabas cuando sonreías,
y tus sonrisas, aunque eran eternas
nunca eran un desperdicio

Hiciste de mis cicatrices, constelaciones
de mis heridas, galaxias
de mis baches, agujeros negros
me diste ese toque celestial que el dolor había apagado en mí

y aunque pintaste en mí
un universo hermoso
lo que más me gustaba de todo esto
eran tus ganas de explorarme.

Autora: Ana Paula Maier (18 años)
Correo electrónico: anamaier19@gmail.com
Facebook: Ana Maier
Instagram: @anapauland
Twitter: @anaghostories
Localidad: Aristóbulo del Valle

MORIR ANTES DE MORIR

Tal vez hoy sea el día de mi funeral. El sonido que emana la sirena de la ambulancia es algo molesto, pero de tanto escucharlo se ha convertido en una canción de fondo. Tengo los ojos entreabiertos y puedo ver algunas luces de aparatos que no entiendo, rostros de gente que nunca he visto, pero que tienen el afán de mantenerme con vida hasta que llegue al hospital. Puedo escuchar que dicen cosas como "resiste" o "falta poco", lo que ellos no saben, es que este momento no es tan diferente a otros que he vivido.

Tenía una vida tranquila. La comodidad de un trabajo estable hizo que vaya atrofiando todo músculo que luchaba por mis sueños. Las metas que tenia de joven poco a poco sufrirían la metamorfosis del miedo para convertirse en lejanas utopías. Porque ocurrió algo... y me fui trasformando en un ser que solo llegaba de trabajar y antes de dormir guardaba todos los fantasmas dentro de un cajón para poder hacerlo. Me fui acostumbrando a la resignación que recaía en la frase "el mundo solo está hecho para algunos pocos". Un día llegué a mi casa, me miré al espejo y aquel hombre me miraba con el mayor reproche posible. Desde aquel día cada vez que quiero mirarlo a la cara tengo que dar explicaciones de lo que no hice, de lo que no me animé a ser.

Supe que mi vida ya no sería igual en el momento en que apoyé la cabeza en la almohada y me pregunté "¿qué pasó?". Crecí escuchando que los hombres no tienen que llorar, pero ese día me rompí y cuando tienes una herida dentro de ti, estás obligado a cerrarla mientras miras con sonriente disimulo a las personas que te rodean. Hubo días en los que sentía la presión de no ser yo, la presión de mentirme a mi mismo diciéndome "estoy bien" sabiendo bien que no era así.

Coleccioné muchas frases motivadoras durante años, todas generaban esa leve sensación de empatía del emisor, pero ya nada servía. Algunas cosas sabía que no cambiarían y aún así me senté a esperar durante mucho tiempo, incluso hasta hace algunos días. Y si me preguntaras, ¿entonces Por qué esperabas?, la respuesta es "no sé". Supongo que hay otra persona dentro de mí, aquella que se quedó con todas las ilusiones y sueños intactos, aquella que me pregunta que hice y que haré, aquella me obligó a esperar, quizás...

Debo reconocer que también hubo sonrisas y mientras ocupaba mi cabeza en cosas sin sentido, el tiempo pasaba rápido, la frustración era menos. Tener mayor cansancio significaba llegar a mi habitación y no preocuparme que los fantasmas estén sueltos a mí alrededor, solo quería dormir. Aunque físicamente me veía mejor, me di cuenta que seguía siendo el mismo por dentro. Aquella máscara la pude usar durante esporádicos tiempos. Lo que de verdad era; el insomnio, el desanimo y el dolor, volvieron mas de una vez.

Aunque me di cuenta que, con un poco de paciencia y actitud los tormentos pasaban, cada vez que volvían eran lo mismo, sentía lo mismo. En momentos exactos en los que dije que estaba bien volvió para hacerme pedazos de nuevo, con diferentes recuerdos tal vez, pero de la misma forma. Así viví días que quisiera olvidar , pero el echo de estar en mis últimos minutos me hace revivir aquellos momentos... por que creo que a pesar de que para algunas personas es lo mejor que les pudo pasar, le tengo mas miedo al amor que a la muerte, la muerte solo te mata una vez.

Autor: Oscar Matías Sanabria (24 años)
Localidad: Oberá
Instagram: matias17sanabria

EL BARQUITO DE METAL

¡Por fin nos juntamos a charlar, Leonora! Pasó mucho tiempo desde el último encuentro. Y bueno, ya que quieres enterarte de cómo me ha ido, voy a contarte mi historia con el barquito de metal. Sí, ya sé que no entiendes a lo que me refiero, que parece una paradoja, pero déjame que te explique.

Sabes que hay mucha gente aquí, en Posadas. (En esta pequeña ciudad que hoy visito y en la que viví durante mucho tiempo). A pesar de ello, yo siempre me sentí sola y percibida como si fuera viento. Es decir, como la nada misma o, a lo sumo, como una molestia. Después de vivir toda la vida así, me harté. Así que en una oportunidad, y a pesar de que ya no creía en nada, fui a la costa del río Paraná e imploré un atajo a otro lugar, a otra etapa, porque todo tenía gusto a nada. Quería que mi organismo volviera a ser un río, un vivo torrente, ya que hasta entonces, se había convertido en un lago con el fondo lleno de cosas que necesitaban removerse, reactivarse. En pocas palabras, yo estaba aletargada.

Hasta que, ese mismo día, se me acercó un joven de hermosos ojos marrones que me dijo: "Sho quiero ser tu compañero de ruta", pero no era de Buenos Aires, sino de Rosario. Sí, Leonora, por supuesto que me embarqué en el desafío.

A él se le ocurrió construir un enorme barco de papel y llevarlo hacia esa ciudad de la provincia de Santa Fe. Entonces, todos los días volvíamos a la costa con papeles de periódicos y revistas.

¡Ay, Leonora! ¡Entre los dos logramos terminar el barquito! A continuación, lo pusimos en el río y lo abordamos. Otra cosa grandiosa sucedió apenas subimos: ¡la nave se convirtió en una de metal! Por eso te dije que se trataba

de un barquito de metal. Es decir, una de las características de los navíos hechos con papeles es su escaso tamaño. Pero he aquí que yo... Mejor dicho, él y yo armamos semejante embarcación. ¡Y la propulsamos hasta Puerto Norte, en Rosario! ¡Fui tan feliz! Sentí que los sueños o proyectos se pueden robustecer y llevar lejos si persistimos en ellos.

¿Me preguntas qué pasó después, Leonora? Pues el mozo y yo recorrimos el lugar, que es precioso, pero pronto me di cuenta de que allí no hay más que metal y mucho viento. Volvía el sabor a nada. El cabello, largo, crespo y enmarañado, cubría mi rostro. Comencé a extrañar mi casa, mi ciudad. No solo eso: sentí nostalgia al recordar cuando tú y yo éramos jóvenes universitarias y las compañeras nos invitaban a tomar tereré, nuestra infusión predilecta; una de las mejores costumbres que adquirimos de los hermanos paraguayos. Y esta es una de las cosas que solo se pueden encontrar aquí, en la provincia de Misiones. Sí, Leonora. A veces, a las personas, nada nos viene bien, puesto que cuando obtenemos lo que queremos y dejamos atrás lo que tuvimos, lo añoramos.

Sin embargo, algo renovó mis energías ese día. "No sé cómo me viste. Para los demás, no soy más que viento", le dije al muchacho rosarino. "En efecto, eres el viento que ayudó a impulsar este barquito de metal", me contestó.

¡Siempre tuviste razón, Leonora! Todo llega en la vida.

Autora: Marcela Alejandra Vargas (28 años)
Correo electrónico: marcelaavargas27@gmail.com
Facebook: Marcela Vargas Escritora
Instagram: @marcelavargasescritora
Twitter: @MarcelaAV27
Localidad: Posadas

TITIRITERAS

Doña Carmelita es una mujer arrugada, muy arrugada, que vive sola en la casita de la esquina. Hace tiempo nadie la ve, pero al caminar por esa vereda angosta invadida por la flora cercana y pasar por el gran ventanal, todos tienen esa sensación fantasmagórica de que te están observando. Juan Carlos, el hijo del despensero, es el único que todas las semanas interacciona un poco con la vieja.

- Sí, sí Doña Carmelita sigue viva, siempre sentada en su mecedora. No me mira, me apunta con su dedo donde dejar las cosas y allí mismo está el sobre con el dinero... No, no dice nada... - cada vez que Juan hace su diligencia le preguntan lo mismo y la respuesta es exactamente igual.

Carmelita nunca fue una persona muy sociable, no tiene familia, pero podías verla de vez en cuando regando sus plantas. Desapareció del mundo de un día para otro, sin ningún testigo, es que ni el gato callejero que a veces alimentaba estaba ese misterioso día.

Era una noche húmeda con un cielo cargado, Carmelita acomodó su mecedora al lado del ventanal y prendió un cigarro, esperando.

- Va a llover a cantaros, lo sé – dijo en voz alta y con un poco de ansiedad. Instantáneamente, una nube negra comenzó a vaciarse, convirtiendo las calles en pequeños ríos. Una sonrisa torcida apareció entre sus arrugas. Carmelita se relajaba en su mecedora con el cigarro viendo caer la lluvia. Somnolienta, no percibió cuando unas hormigas comenzaron a trepar por sus piernas. Se despabiló rápidamente al sentir cosquillitas en su cuello y empezó a sacudirse.

- Esta vieja no tiene nada de comida para ustedes... ¡Pero, che!, ustedes son más inteligentes, lo sé, porque las he visto... tienen que esperar a que venga Juan Carlos para que haya comida - les dijo a las hormigas Carmelita mientras se acomodaba de nuevo en la mecedora. Agarró su cigarro y vio que una hormiga parecía bailar en la parte candente de su puro. Carmelita comenzó a reírse a carcajadas. Su risa rápidamente se transformó en una tos rasposa que le dificultaba respirar.
- Algún día voy a morirme de risa, lo sé - la anciana les dijo a las hormigas cuando recupero el aliento, mientras sacaba de su puro a la hormiga bailarina.

El ruido de la lluvia y su cómoda mecedora acunaron a Carmelita hasta dormirse. Las hormigas escucharon los ronquidos profundos que venían de la anciana y comenzaron a trepar por su ropa nuevamente. Se hicieron camino a través de sus arrugas y una vez estuvieron todas en posición comenzaron a mover sus patitas. Carmelita se despertó asustada, comenzó a reírse mientras trataba de sacudirse las hormigas. Las carcajadas por las cosquillas que le causaban estos insectos comenzaron a ahogarla. Las hormigas no dieron tregua hasta que Carmelita quedó tendida en el suelo.

Juan Carlos veía a Carmelita moverse, señalarle donde dejar las cosas y pagarle. Lo que nunca iba a notar eran las filas de hormigas que coordinadas y escondidas entre las arrugas de la vieja, manejaban el cuerpo de Carmelita como unas magníficas titiriteras.

Autora: Fabiana Eckers (28 años)
Correo electrónico: faby_eckers@hotmail.com
Facebook: Fabiana Eckers
Instagram: fabieckers
Localidad: Posadas

La madrugada venia muriendo y el cielo en una parte del camino me avisa que quiere resquebrajarse en unas nubes grises y pesadas. La ruta interminable me conduce a un tramo de niebla permanente mientras manejo como si lo hiciera con malabares en una cuerda floja. Intento maniobrar y llegar a un lugar seguro para no caerme a un lado del camino terrado que abrazado al monte verde y espeso que con copas altísimas se asemejan a nubes que brotan de la tierra colorada. No recuerdo cuando llegue pero un cartel a medio caer rezaba un extraño nombre en tierras donde lo colorido puebla la vida, el cartel dice aun en estos días "La Descolorada" con una frase que va definiendo en el medio de la nada un síntoma de tan abigarrado pueblo.

Habría recorrido varios pueblos llevando productos comestibles pero nadie podría decir con ciencia cierta de alguna vez haber escuchado sobre la Descolorada. Los de Montecarlo la desconocían como si fuera el retrato de un fabulador que lleva historias insólitas a pesar de ser vecinos de dicha comunidad. Una vez recuerdo ingresar en Jardín América y en una de sus calles toparme con la población de la descolorada, como si fuera una comunidad ambulante. Imagine que sus pobladores pueblan todos los lugares del mundo por sus rostros cansados y descoloridos, otra vez intuí que la Comunidad es una visión viva y constante de toda Misiones. Esa noche medite en mis pensamientos de que La descolorada estaba

en todas partes de la tierra colorada como si fuese una mueca de su rostro sonriente, como si brotara donde el Monte quiere abrazarse con el hombre, que llama siempre con ecos verdes.

Como detallar su geografía me sería casi imposible, creo depende de los días de la semana que más se parecen, suceden hechos misteriosos posibles en la fauna de la Comunidad, me explico: Encontré que los lunes miércoles y viernes veía los mismos rostros, sonrientes como el sol cruzarme en sus estrechas calles, los martes y jueves los rostros son un poco diferentes, como repletos de un hastío que nunca logre descifrar, sospecho que son sus días de penitencia, porque en las tardes retumba en el espacio invisible un golpeteo de campanas, como espantando las almas a sus casas.

Es inevitable quedarse en los pueblos a pernoctar, las distancias y las noches pesadas son peligrosas para los sentidos cansados. La primera noche me invitaron a una fogata con un grupo de personas y alrededor de las llamas altivas el frio era menos frio, y encendido me pierdo dentro de las brasas. Todo era hipnótico y del fulgor rojo creía ver el asomo de un duende, que danzando se mimetizaba en la lumbre. Una mano se apoya en mi hombro y una mujer de cabellos oscuros me dice que no tenga miedo, es la hora de mi bienvenida. De a uno van en procesión los desconocidos a sus casas a entregarse al sueño mientras yo sigo abarrotado a un tronco que me sirve de asiento, el fuego va muriéndose de a poquito dando lugar a una niebla que va poblándonos como una pesada tela que se nos viene encima.

Una anciana me dice: sabes dónde estás? Le digo Si, en un pueblo fantasma!. Riéndose con un gesto de cabeza me lo niega. Mi memoria parece fundirse con otras y lo que recuerdo por momentos no suele ser lo que realmente me sucedió. Cientos de imágenes me invaden como si yo fuera un terreno desierto al que habitar. Hay mujeres que son arrastradas de sus cabellos por hombres de

barbas negras como el carbón, sollozos de hermanos que abrazados a troncos inhalan humo con la furia de los vencidos. Rostros tiernos y escondidos surgen de entre los matorrales como buscando unos colores perdidos o enterrados. Mis ojos sollozan y me encuentro solo, observando el suelo marrón y polvoriento.

El olor del monte se impregna en mi nariz siendo parte de mí, se eleva de la tierra como un aliento, un tributo para la lluvia que vendrá. Dicen los pobladores que el espíritu del monte nos acecha como detrás de nuestras orejas, cuidándonos. Es sabido en la comunidad que quien se pierde es encontrado, quien enferma es sanado, quien padece el desamor solo tiene que ofrendar un pedacito de su espíritu en las palmas de sus manos con tierra roja y saliva en un hueco que se abre del suelo, para ser tocado como si fuera por un abrazo cálido y sincero.

Como de un letargo siento la necesidad de partir con un corazón nuevo. Era de tarde y el crepúsculo en el horizonte incendiaba el cielo mientras tirábamos unos papeles en la fogata que crepitaba en unas ramitas que parecían unas mariposas despertar. Todo viaje es una huida y un encuentro consigo mismo. Era hora de volver y atravesar la niebla de vuelta, mientras me despedía a lo lejos divise las figuras de mis amigos, se iban desvaneciendo como si fuesen parte de un retrato natural que se va deformando y desapareciendo.

Autor: Leandro Vazquez
Facebook: Leandro Vazco
Localidad: Eldorado

CRUZA LOS DEDOS

Mantenelos firmes, detrás de la espalda. Pedí un deseo con tantas fuerzas, que la simple posibilidad, lo haga sentir real. Mejor aún, hacé como cuando era niña y también utilizaba los dedos de los pies, como si esa extraña acción (casi antinatural) pudiera testificar la fuerza de lo anhelado. Todos necesitamos creer en algo para reafirmarnos. Nos burlamos de los "absurdos" dogmas de los otros mientras sostenemos la eventualidad de nuestra vida en arbitrariedades como la religión, el horóscopo, el tarot, las supersticiones, el destino. Incluso, el escepticismo, creer en no creer. Nos hundimos diariamente en nuestro propio absurdo. ¿Cuál es la verdad? Ninguna y todas al mismo tiempo. Los seres humanos, después de animales, somos creadores de realidades.

¿Cómo logramos olvidarnos que, siendo la única especie pensante, no conocemos la razón de estar vivos? Las tribus ya inventaron Dioses, la contemporaneidad, ciencia. Nos reunimos en manadas que fueron lentamente aumentando en número, aceptamos relatos ficticios para enmarcar los valores principales de nuestra vida y seguimos actividades estándar. Sin embargo, ahí culmina la simpleza. Al adentrarnos en las individualidades, cada subjetividad puede ser considerada un universo. ¿Quién no ha sido testigo de sus propios cambios? ¿En qué radicaría la magia de conocer a otro ser humano si supiéramos todo de él de antemano?

Las posibles e infinitas conexiones, relaciones resumidas en dos palabras: amor y amistad. Aunque, simultáneamente, se contienen. Dejando de lado las circunstancias causales por las que intercambiamos vínculos afectivos con ciertas personas, enmarcados por un contexto determinado (social, familiar, educativo, geográfico, etc.) La brecha, aún amplia, se resuelve con

decisiones que van más allá de pertenecer a un grupo. En la universidad, en un recital, en la parada de colectivos, en un avión, en un bar; infinitas posibilidades de acercarnos a otro individuo -que no necesariamente debe hablar nuestro mismo idioma- y sentir la "chispa". Multitudinarias también las teorías que lo han intentado justificar: ¿Destinos escritos? ¿Reacciones cerebrales? ¿Pasado común?

¿Somos más o menos mortales cuando queremos? Sin indagar en la respuesta... olvidar el pasado y el futuro, contenidos en unos brazos, nos hace más que míticos. Vernos al espejo y saber que mañana ya no vamos a ser tan jóvenes. Tocar por última vez la piel viva y caliente de quién puede no despertar. Comer nuestro postre favorito, sin saber que no lo volveremos a probar. Cantar, sin vergüenza, en la ducha de la casa de un amante. Vivir nuestra piel, un recipiente perecedero, como si ese rostro cambiante correspondiera a toda la realidad que conocemos. La conciencia de la fugacidad, posiblemente contenga la verdadera belleza de la existencia. No tenemos todas las contestaciones, pero, ¿para qué las queremos?

La luz se apaga, las sábanas comienzan a moverse para dar espacio a los cuerpos, las piernas se encuentran debajo, ansiosas por sentirse. Unidos a través del físico, pero también de los pensamientos. Conociéndonos de años o después de tomar un café en la primera cita. Prestar nuestra intimidad a la creación cooperativa de un todo. La historia del mundo puede leerse en las camas de sus representantes. Pero, ¿qué hace especial al mero encuentro reproductivo existente en todas las especies sexuadas? Llevamos a las relaciones a un encuentro a puertas cerradas, al pudor, al silencio, a la ausencia de espectadores inesperados. También le pusimos reglas, cambiantes de acuerdo a la época y región. Y, en la mayoría de sus presentaciones, lo reducimos al placer.

Al final, todo se trata de coincidir. No todas las caricias, los besos, los roces se sienten igual. En un espacio de convivencia de millones, las experiencias memorables se reducen por debajo de la decena. Situaciones en las que reímos con la piel enrojecida, besamos o sostuvimos firmemente; en lugar de darnos vuelta para dormir o comenzar a vestirnos, abandonar. En un suspiro final, detener la rotación del planeta y olvidar por completo nuestra posición en el espacio y el tiempo. Sentirnos seres estéticos en la apreciación, adorados en la divinidad, resueltos en las ciencias, completos en la existencia. Cuando nos encontramos otra vez, tensé mis músculos y contuve el aliento...

Me alegré de ser mortal. Crucé los dedos.

Autora: Jennifer Gisselle Eichberger (21 años)
Correo electrónico: eichberger.jennifer76@gmail.com
Facebook: /jennii.eichberger
Instagram: /jeneichberger/
Localidad: Candelaria

DUERME, Y SE FELIZ MIENTRAS TANTO

Otra vez te veo y no debería hacerlo. Duerme. Duerme por favor, no me veas. No es el mejor momento para que nuestros orbes vuelvan a cruzar su camino. Puede parecer egoísta de mi parte creerme con derecho a situar en un calendario ficticio aquella fracción temporal en la cual sería menester que nos reconociéramos, mas - ¡ah, no sé cómo decirlo para que me comprendas!- a sabiendas de que no puedo darme a entender ahora solo diré, sin decir claro está, que este no es el mejor momento. Por eso duerme, duerme y sueña con otros, sueña con cualquiera menos con migo. Elije de cualquier estante de la memoria a alguien realmente bello y sueña. Tampoco tengo derecho a pedirle a tus sueños que me destierren provisionalmente de su etéreo dominio, no obstante, apelo a su entereza, a su mal disimulado amor por ti, apelo a ellos, que te quieren ver feliz y que aspiran a transportarte a la mejor versión del mundo que pueden crear. Apelo a ellos para que piensen en tu felicidad futura y que se olviden de las fantasías toscas y de efecto fugaz que nos ven unidos por el amor corpóreo, por el amor emocional, por el amor que en la vida real no nos preciamos de profesar. Duerme por favor, y no me recuerdes apenas despiertes, no me recuerdes, al beber café con dos cucharadas de azúcar aunque amargo te gusta más... duerme y no me dejes volverte a despertar, sigue con los ojos cerrados, aunque creas que te murmuro al oído cada maldita madrugada de soledad. Duerme y no pienses en el qué dirán las voces balbucientes de tu alcoba, cada tanto... cada que no me sé apartar. Por favor solo duerme...

-buenos días

-buenos días...

-¿cómo amaneció?
-como siempre... bien... me preguntaba si podrían recetarme algo para no soñar...
-ya lo sedamos para dormir.
-lo sé, pero nada, para no soñar.
-eso le compete a otro área. Hoy tiene terapia, debería hablar con su médico.
-claro... siento, que ya hablamos de esto.
-cada mañana, señor, pero se le olvida.
-Perdón, debe ser muy molesto.
-en absoluto, usted es un paciente ejemplar.
-lo dice como si fuera bueno.
-a eso siempre le contesto que, eso quiere decir que dentro de las circunstancias presentes usted sobrelleva mejor que muchos la estadía y eso no es menor.
-bien... ¿a qué hora tendré que ir a ver al terapeuta?
-después del desayuno, luego ira a almorzar, puede pasear a la hora de la siesta por el jardín, aunque usted siempre elegirá sentarse en la banca junto al rosal. Ah, y por la tarde de nuevo vera a los médicos, una ronda a las 5 y otra a las 8 antes de darle las medicinas para la noche.
-bien.
-siempre contesta "bien". Le deje su café... La leche en el jarro esta tibia, no la calenté porque ya conozco sus hábitos, jamás le pone leche a su café, pero si lo desea puedo...-con un gesto de la cabeza le da a entender que no lo haga- bien, entonces, allí tiene azúcar, y provecho.

Junto al café hay una azucarera, tomó de allí dos veces la cuchará para llevarla a mi café. Lo revuelvo y bebo mirando al patio. Esa sensación de estar, pero no ser, me impide pensar normalmente. Me huyo, divago, esa voz sigue siendo muy débil, como para que la distinga. Esa maldita voz que me habla

entre sueños, casi puedo descubrir a quien le pertenece, aún es muy ambigua su procedencia. No, no puedo descubrir a quién le pertenece y entre tanto solo seguiré juntando retazos de conducta esperables, actuaré como se espera de mí y tal vez gane tiempo de este modo. Aunque aún no sé porque me empeño en ganar tiempo. Beberé este café con dos cucharadas de azúcar aunque sinceramente lo preferiría solo. Y vaya, al parecer me gusta sentarme cerca de las rosas. Espero que la mañana logre poner un poco de cordura en mis entrañas o seré eternamente este ser sin ideas. (...) Ha sido un día largo. Ya es la noche y por fin entiendo que estoy en un psiquiátrico, parece que murió mi esposa, pero no la recuerdo. Le he hablado a este hombre que no conozco de la voz que escucho antes de despertar, dice que es de ella, que hasta que no pueda asimilarlo no podré recuperarme. Él parece un hombre sensato, y yo parezco un loco. Tal vez sí lo este. Tal vez, también estuve casado con una mujer, tiempo hará de eso.

-buenas noches señor.

-buenas noches ¿Sabe si debo hacer algo antes de dormir?

-No. solo relájese, le inyectaré un somnífero.

-¿no puedo ingerirlos oralmente?

-actúan más rápido si los inyectamos.

-bien.

-siempre contesta "bien". Eso es bueno.- la enfermera lo inyecta. Saca de la gaveta un pequeño, cuaderno y registra la dosis empleada.- me quedaré con usted hasta que concilié el sueño.

-bien.

Otra vez te veo y no debería hacerlo, todas las noches es igual, tú debes descansar, dejar que Morfeo te reconstruya en el paraíso de los sueños, mas no me puedo alejar. Duerme. Duerme por favor y déjame contemplarte, quizá mañana, me veas y me reconozcas, quizá mañana sea el día indicado, quizá

mañana ya sea oportuno encontrarnos, pero hoy aún no lo es. Hoy debes dormir, segar tu instinto deseoso de saber más de lo que está permitido. Hoy aún es muy pronto, hoy aún puedes tomar tu café con dos de azúcar aunque en realidad lo prefieras solo, o sentarte en el banco, aunque sepamos que las rosas no te gustan tanto. Quizá mañana, me veas y pienses que te soy familiar, aunque sea desde los susurros de la noche... tan malditamente mal actuó mi papel que no contengo mi voz ni un segundo, creo que quiero que me oigas, quiero y no quiero que despiertes ahora. Quiero tanto verte, que me olvido que tú no puedes, no debes. Aún no, aún es muy pronto, no puede exigirte que vengas con migo, aún es muy pronto para ti, por eso hoy solo duerme... sueña, pero no con migo. Mejor piensa en ti y trata de volver de una maldita vez, que la locura me alcanzará a mí si tú no desistes de ella... ¿te pido demasiado? Tal vez, por hoy cierra los ojos, y descansa. Quizá nos reconozcamos mejor con los ojos cerrados.

Autora: Fabricia Alexandra Maidana (21 años)
Correo electrónico: fabricia.97.maidana@gmail.com
Facebook: Fabricia Alexandra Maidana
Instagram: /fabriciaalexandramaidana
Localidad: Aristóbulo del Valle

SOLO

Era un 22 de Enero cuando mi familia me dejo, solo, sin nadie con quien poder platicar, un día sentado bajo un nogal, y me puse a pensar lo terrible que era sentirse solo y el temor que le tenía a esa sensación, sin amigos, sin familia, nadie con quien poder desahogarme, solo una sombra, que siempre me fue fiel y nunca me dejo. El único recuerdo que me quedo de mi familia, fue un reloj de oro que era de mi abuelo y una simple y arrugada fotografía, la cual cargaba un peso emocional muy grande para mí, cada vez que la miraba me sentía más vacío, ese mismo día me dije a mi mismo, porque no acabar con este sufrimiento de una vez, fue ahí cuando vi la silueta de mis padres a lo lejos, y me hizo recordar la promesa que les había hecho cuando era muy pequeño, con una lagrima en mi mejilla, recuerdo perfectamente como si hubiera sido ayer que hice esa promesa, la cual era nunca rendirme, no importa que tan mala sea la situación, siempre debía mantener la frente en alto y verle el lado positivo a todo, ese fue el recuerdo que me mantuvo vivo día tras día.

Cuando sentía que mi mundo se iba a acabar y se desmoronaba frente a mis ojos, conocí a un joven que se llamaba Steve, que se sentía tan solo al igual que yo, nos hicimos muy buenos amigos, nos teníamos el uno al otro, y él sabía que cuando me necesitaba yo iba a estar para el sin importar nada, lo cual yo también sabía, todos los días nos veíamos para saciar nuestra soledad, por fin había encontrado a alguien que entendía por lo que estaba pasando, ya que Steve había pasado una situación similar a la que yo viví durante mucho tiempo, nos gustaba salir a afuera del prado a contar las estrellas y mirar la noche bella y oscura, una de esas noches le regale una estrella, ya que yo sentía algo más

que solamente una amistad, me fui enamorando poco a poco de él, para mí Steve era el chico ideal, pero nunca tuve el valor para decírselo, porque no sabía si él tenía el mismo sentimiento hacia mí, lo mantuve en secreto durante mucho tiempo, debido a que no quería perder a otro ser querido, no podría soportar la idea de perderlo como todo en mi pasado, eso jamás me lo iba a perdonar.

Un día, me había ido de compras a un supermercado que quedaba a 3 kilómetros del rancho en donde yo vivía, en un abrir y cerrar de ojos, fui asaltado por un bandido que me quiso robar el celular que tenía en la mano, el reloj de oro que era de mi abuelo y el dinero que llevaba conmigo, yo me resistí, quise escapar, pero el bandido sin dudarlo saco un cuchillo de su bolsillo y me apuñalo 3 veces, por suerte, una ancianita que estaba comprando en el mismo supermercado me vio tirado, desangrándome, y sin duda alguna llamo a emergencias, tras llegar a urgencias, yo llamo a Steve y le cuento todo lo que había sucedido con el último aliento que tenía, pasaron 5 minutos del reloj y él ya había llegado al hospital donde me estaban atendiendo, los enfermeros lo detuvieron porque estaba muy alterado quería verme a toda costa, hasta que lo dejaron pasar, cuando me encontró en la cama lleno de tubos, entro en un mar de lágrimas y fue ese instante en el que aproveche para contarle todo lo que sentía y tras un silencio desgarrador, me miro y me dijo que el sentía lo mismo por mí, en ese momento no sabía que hacer, me sentía tan emocionado, que entre en pánico y tuvo que llamar a los médicos porque estaba en mi última etapa, los enfermeros lo sacaron afuera , para que se calme, y poder continuar con su trabajo, el doctor dijo que la herida era muy profunda y que era mucha sangre la que había perdido, estuve internado durante un mes con exactitud en estado vegetativo, cuando me estaban por desconectar, se me vino el recuerdo a la cabeza de la promesa que les había hecho a mis padres y fue ese el momento en que me di cuenta que no me podía rendir frente a la vida, tenía que luchar por el amor que le tenía a Steve, y milagrosamente abrí los ojos y la primeras palabras que me salieron de la boca fueron ¨donde esta Steve¨

escuche una risa de fondo que se me hacía muy peculiar, y esa persona contesto, aquí estoy nunca me fui de tu lado. A las dos semanas de control me dieron el alta y volvimos al rancho donde yo vivía, pues Steve había planeado una sorpresa para mí, me preparo una hermosa cena a la luz de la luna, pues la noche estaba hermosa para tener un picnic nocturno, y lo primero que se me vino a la cabeza como una muestra de mi amor y mi aprecio, fue darle un beso. Por un momento pensé que se había disgustado conmigo ya que no emitió ningún comentario acerca de lo sucedido, tras un par de minutos, ríe y me dice, pensé que nunca lo harías, yo quede anonadado ya que había encontrado la felicidad después de pasar una vida tan horrible y sufrida como fue mi vida, dije en mi mente ¨me lo merecía¨. Pocos días después Steve me propuso matrimonio de una forma tan romántica que no me dio posibilidad alguna de negarle la propuesta, ya que además de su forma convincente, era mi sueño, casarme con él y tener una familia feliz.

Tras un año de casados, decidimos agrandar nuestra familia y adoptar a una hermosa niña que se iba a llamar Anastasia, pero una mañana, me levante con una tos impresionante, a tal punto que expulsaba sangre, Steve me llevo al hospital, para hacerme unos estudio y al recibir los resultados, ambos nos sentimos extremadamente mal, debido a que los estudios salieron que tengo un cáncer pulmonar, no tenía remedio alguno, porque era demasiado avanzado y ya no se podía hacer nada para evitarlo, solo quedaba esperar a que el cáncer me extermine, ya que sabíamos que los días estaban contados y cada uno de ellos podía ser el último, pues ese día llego muy rápido, eran las 3 de la madrugada y yo sentía que ya no podía respirar y lo levante a Steve y en el último minuto de mi vida, aproveche y le di las gracias por darme la oportunidad de conocerlo, que gracias a el yo fui la persona más feliz y antes de que el viento se lleve mi último esfuerzo, lo despedí con un beso en su mejilla.

Autor: Pedro Bouix (17 años)
Localidad: San Ignacio

SONRISAS

Creo que soy de los que no entiende al mundo. O quizás el mundo no me entiende a mí, por arrogante que suene, a veces pienso que es así. He salido de mi casa con un objetivo claro: si logro encontrar a alguien que sonría, no lo haré. Una sola persona. Una sola sonrisa. Un solo instante en que todos esos músculos de la cara se coordinen y el cerebro libere un poco de esa preciada sustancia de la felicidad.

Hace frío. La llovizna golpea los rostros de las personas mientras ellos tratan de cubrirse de cualquier manera, bolsos, portafolios, paraguas. Ilusos. En lo que a mí respecta, caminar con este clima es una de mis actividades favoritas. No podría decir que me hace feliz, en realidad creo que me hace sentir menos triste.

He fijado un límite de tres. Claro, parece algo sencillo. Pero para mi sorpresa ese número se queda corto en un parpadeo. Dos mujeres y un hombre. Nada. Supongo que tengo todo el día, sumo unos cinco más. Sin embargo, el número se vuelve desesperanzador casi tan rápido como el anterior. Cuando la nada llega después de los ocho, mi sorpresa comienza a disminuir.

Los ocho subieron a dieciséis. Y para cuando subieron a treinta y dos, y el día de llovizna se transformó en un ventoso día gris. Para cuando mi última gota de optimismo sugirió el sesenta y cuatro ya había perdido la noción de la distancia que había recorrido.

Al principio encontré rostros de indiferencia concentrados en sus mundos en lugar de sonrisas. Gente pendiente de sus celulares como si vivieran en una realidad de dos dimensiones donde todo aparenta y nada es. Supongo que no soy quién para justar, es difícil mirar al mundo. Sobre todo, cuando sabes que

eso implica involucrarse y no soy de los que se involucran. Pero, a pesar de todo, al pasar el tiempo comenzaron a prestarme atención, parecía una buena señal. Desearía que no lo hubieran hecho.

Había quienes me miraba con desconfianza, como sí representara alguna clase de peligro para ellos. Otros pretendían hacer como si no estuviera allí como si no existiera, pero, aun así, se cruzaban de calle. No me ven. Nadie lo hace. Nadie lo hizo nunca.

En el número sesenta y tres me percaté de que había llegado al lugar que sabía si iba a llegar. No había ninguna persona en la calle para cuando comencé a transitar por el puente sobre el río. Sesenta y tres. Me duelen los pies. Sesenta y tres. Ojalá no fuera así. Sesenta y tres. Solo será un número más. Sesenta y tres. Se acerca un hombre corriendo. Sesenta y tres. El ejercicio mantiene felices a las personas, o eso dicen. Sesenta y tres. Él ni siquiera se percata de mí. Sesenta y tres. Oigo los tambores de la música a todo volumen en sus auriculares mientras lo veo alejarse. Sesenta y cuatro.

En un momento, estoy sentado en la barandilla del puente. Desde allí donde puedo ver el hermoso color gris que cubre la ciudad mientras siento el viento húmedo en mi rostro. Que agradable sensación. Casi como suficiente. Casi.

Inspiro profundamente el aire húmedo y mis pulmones se llenan de dolor placenteramente frio. Lo contengo. Mientras estoy tratando de grabar la imagen que estoy presenciando en lo profundo de mi alma. Finalmente cierro los ojos para nunca más volverlos a abrir. No siento nada. Sonrío.

Autor: José Ignacio Nazaruk (20 años)
Correo electrónico: jhoracio2000@gmail.com
Facebook: Horacio Nazaruk
Instagram: /horacionazaruk
Localidad: Posadas

Antíoco Morrowil se sujetaba de las prendas de su vestido de tela negra que colgaba de forma enmarañada a ambos lados de sus caderas, mientras la obligaban a seguir caminando por un terreno complicado y repleto de irregularidades. Llevaba sus pies descalzos, y era uno de los tantos castigos impuestos por la santa inquisición titulada como la prueba de rosas. Donde se trataba que, en cada paso, las espinas de rosas que habían arrojado los guardias hace unos minutos atrás, se clavaran sobre la piel pálida de la mujer y esta, sólo se podía limitar a retener un grito ahogado a cada dolor.

—Si grita, es bruja—dijo el sacerdote mientras caminaba impacientemente a su lado.

La cuerda que le sujetaban ambas manos le iba cortando la piel de manera pausada y, con una visión más detallada, se percibían rastros de sangre que comenzaba a fluir. Antíoco jamás pensó que pasaría por aquellas circunstancias pero, por desgracia, las acusaciones de brujería en el 1692 era suficiente si una o dos personas lo aseguraban sin la necesidad mostrar ninguna evidencia previa. Era el peso y el poder que se le otorgaba a la palabra ajena, sin dar a conocer a la persona realmente. Un acto de barbarie e injusticia.

Cuando llegaron al final de la calle de tierra y dejaron atrás las espinas de rosas, Antíoco largó un suspiro de alivio e intentó quitarse las púas incrustada en su piel con un movimiento disimulado. Pero un guardia notó aquello

y le dio un empujón tan fuerte que perdió el equilibrio de su propio cuerpo y cayó al césped húmedo en un golpe seco. No le otorgaron ni un segundo para que tomara aire y volvieron a levantarla de una fuerte sacudida con ayuda de la cuerda que pareció córtale un poco más. Pero cuando sus ojos vieron la segunda prueba, no hubo tiempo para sentir dolor sino miedo. Un miedo que caló sus huesos al completo e inundó su sangre dándole una fuerte sacudida de pies a cabeza. La prueba de fuego estaba ante ella, y un herrero le sonreía con malicia mientras sujetaba la marca del diablo, lista para ser enterrada sobre su piel como castigo de su impureza.

—Si llora, es bruja—volvió a decir el sacerdote.

Su antebrazo derecho le fue arrebatado bruscamente por uno de los guardias para luego posicionarlo cerca de una mesa de piedra, para que así, el herrero le incrustara la marca de fuego. Los ojos cálidos de Antíoco se aguaron... pero se mordió los labios para evitar llorar. Miró al cielo para que las lágrimas quedaran en su molde. Pidió con todas sus fuerzas ser llevada una vez más a los brazos de su madre para estar protegida de aquellas torturas. Pero rápidamente sus deseos se vieron opacados bajo el fuerte dolor del hierro caliente posándose sobre su piel sin previo aviso.

Sus dientes rechinaron, sus ojos se volvieron blancos y su cuerpo sucumbió ante el dolor. Pero se mantuvo firme. Antíoco estaba allí, como la mujer que había aguantado las dos pruebas de brujería sin siquiera largar una queja. Era fuerte, inteligente y entendía que cualquier pisada en falso la llevaría al peor castigo (Si todavía quedaba alguno peor, claro). El hombre quitó el hierro lentamente y un hedor a carne incinerada fue dueño del ambiente por unos largos minutos.

Pero el sacerdote no se mostraba satisfecho. Miraba a la mujer con desprecio y le encolerizaba verla tan fuerte. Sin dudas, dejarla libre y que todos se enteraran que la iglesia se había equivocado era un acto que él no se podía permitir.

—Llévenla al precipicio y aten una piedra pesada sobre su tobillo—dijo con voz autoritaria al momento que Antíoco exclamaba asustada. Él se acercó lo suficiente como para quitarle un mechón dorado de su mejilla y luego le susurró—. Si flotas, eres bruja...

Los guardias obedecieron. La llevaron hasta el acantilado y le ataron una roca pesada sobre su pierna izquierda mientras todo el pueblo se acercaba para contemplar la prueba del agua. Entre el caos y la desesperación, Antíoco musitaba perdidamente su liberación. Pero sus ojos vagaron hasta el precipicio, donde las grandes olas del mar rompían con violencia. La arrastraron hasta donde el terreno se resquebrajaba con un final aterrador. Sus ojos se aguaron nuevamente, tomó el aire suficiente y miró a todos por última vez. Entonces, dos guardias arrojaron la roca al momento que ella era empujada y la joven cayó cortando el aire con un silbido, acompañado de un grito gutural. La marea le recibió con gran furia, el agua salada quemó nuevamente su reciente herida y las espinas se hundieron aún más en las profundidades de sus pies. El poco oxígeno que había atrapado en la superficie se había ido expulsado con el grito al caer. Dejando así al dolor como su último sentimiento antes de cerrar los ojos.

El pueblo permaneció en silencio durante unos minutos interminables. Ni siquiera el sacerdote se atrevió a dirigir la palabra. Pero Antíoco estaba muerta, por lo tanto, no era bruja.

—Descase en paz herma...—comenzó el sacerdote pero rápidamente fue interrumpido por el temblor del suelo.

Los árboles se retorcieron. Los pájaros revolotearon bajo un canto desenfrenado. El viento resopló con gran ira y de las nubes salió un sol dorado. El sacerdote volteó al momento justo en el que el mar rugía como un gran león y expulsaba a Antíoco como una bruja suprema. Su vestido negro ondeaba al igual que su cabello. Parecía el retrato de una diosa, con los ojos manando una luz blanca y con las manos desprendiendo un gran poder. De los pétalos de rosas y las espinas que estaban esparcidas por el camino se hizo una corona. Robó el fuego de la herrería para llevárselo hasta las palmas de sus manos y, acto seguido, levantó las grandes olas para arrebatar contra los guardias.

—¡Si sobrevives! —Exclamó Antíoco al sacerdote con una risa vengativa—, soy bruja...

Autor: Franco Braag (19 años)
Correo electrónico: franco_braag@hotmail.com
Instagram y Facebook: /franco_braag
Localidad: Posadas

ROBAR

Tengo que robar
a mi otra yo
que se esconde
rogar
la vida diurna
configura
la fisura
que voy a robar
borrar
zona frígida
rogar
me pone furiosa
tener que robar
es
tan
blanda
mi otra yo
robándome a mí misma
abusada
estoy
violentada
con las caricias de igualdad
la génesis adiestrada
me tengo que robar
desprejuiciar
un chorro volcar
hervir mi otra yo
reverberar
rogar
dejar dedejarme
dejarme robar
por mi otra yo
impostada
atorada con una espina
de mí misma
estoy
con afán
de achicamiento existencial
afanándome las puntas
volviendo al ovillo
peleada
dejar

dejar de
dejarme
de tanta pelea propia
me tengo que robar
todas las mordidas que me di
me tengo que robar
el ahogo de mí misma
me tengo que robar
el paladar
el hueso hundido
hueso mío
hundido
que no hace
sino rogar
por mi otra yo
que no nace
de mí misma
estoy
amputada.

Autora: Florencia Melenchuk (30 años)
Correo electrónico: florimelnechuk@gmail.com
Facebook: Flori Melnechuk
Instagram: /florificcion
Localidad: Posadas

EL DIARIO NOCTURNO

Apilaron cajas de manzana y pedazos de cartón, sumergieron un trozo de algodón en alcohol y lo arrojaron al medio, el fogón resucitó. Aplaudíamos sentados sobre la greda y acompañados por el relente de esa madrugada nos cuidábamos de las hormigas que habían creado montículos de tierra alrededor. Nos dividimos en grupos y el líder del nuestro comenzó a contar historias de terror porque fue lo que le pedimos para entretenernos en esas dos horas libres. — ¿Vieron el arroyo que esta de aquel lado? Hace muchos años había un nene muy terrible, cada verano explotaban petardos en la cocina, había sal abundante en la comida, entre tantas cosas. Hasta que un día el gurí se acercó al arroyo y ocultó su cabeza debajo de las hojas de una morera para asustar al primero que quisiera descansar ahí cerca, y ¡ZAS! Se cayó al agua, enredando sus piernas con raíces y rocas sin poder salir a flote. Cuando la policía encontró el cuerpo tenía marcas de asfixia y una herida en la cabeza—Suspiró—. Eso fue hace muchos años.

— ¿Se descubrió quién fue?—El guía frunció el ceño y dio una pausa sin entenderme, —El asesino—añadí, — ¿Lo descubrieron?—Pasó por su cuello y mentón los dedos de la mano, no tenía idea.

Nos fuimos a la carpa, y nos acomodamos en las bolsas de dormir, cerramos el cierre, los chicos estaban en su sector y las chicas en el suyo así que no podía verte. Ni siquiera los ronquidos de Camila impidieron que mis ojos se cerraran automáticos, uno latía involuntariamente. Me asustó el pie de Camila que rozaba mi oreja, desperté, eran las cuatro y escuché voces cerca del arroyo. — ¡Se cayó!— dijo alguien, ¿no podían esperar a que sean las diez de la mañana? Pensé bostezando. Las chicas

no parecieron escuchar las voces, entreabrí el cierre de la carpa y espié más allá de la varilla central; había una ronda de personas alrededor de la cascada con camalotes. Sus sombras eran proyectadas por linternas, las chicas se fueron despertando una a una. —Parece que alguien cayó al arroyo sin querer—respondí cuando preguntaron. Los enfermeros del campamento hacían los primeros auxilios, no podía oír bien los susurros entre el canto de los grillos. Colocaron a la persona en una camilla, destellos verdes de una ambulancia que estaba estacionada a lo lejos llamaron mi atención. Los guías nos obligaron a dormir y no curiosear. Había sido que te caíste al arroyo y tus padres vinieron a buscarte, estabas bien, quedaba poco tiempo para extrañarte vecino de aventuras, ¿qué hacías tan tarde jugando cerca del arroyo?

Almorzamos arroz con pollo y fui sola a la siesta hasta la cascadita, me saqué las zapatillas, hice con las medias un bollito y hundí mis pies descalzos en el agua cristalina, las ampollas picaron— ¡Au! ¡Qué frío!— dije expandiendo los dedos, dejaron de dolerme con el vaivén de las pequeñas olas. Distinguí una cabeza que salía mirando la cascada de perfil, acurruqué mis piernas a tierra de un salto hacia atrás, lo vi hasta la nariz. Era un nene, grité y los guías del campamento vinieron a ver qué pasaba.

Supe con quién hablar, le decíamos "el abuelo", aproveché la organización del juego de luces y sonidos para encontrarlo. Un guía tomó el micrófono. — ¡Hola chicos! Bueno, buen provecho primero que nada. Les recuerdo que está prohibido jugar cerca de la cascada, es muy peligroso. Para que no caiga nadie, tenemos un vigilante. Cada equipo tiene su color y su lista de las cosas que deben encontrar. ¡Vamos a ver quién gana!

Quedé en el quincho, cerca de los parlantes estaba el hombre que buscaba. Le pregunté si conocía la historia del nene ahogado en el arroyo, me contestó que sí, pasó cuando él era chico y vivía por estos alrededores, entre Campo Viera y Campo Ramón. Dijo que los guías exageraron y que ya estaba grande para asustarme, insistió con que fuera a jugar con los demás.

Decepcionada, caminé hacia la carpa, Camila dijo que el equipo azul había conseguido todas las pistas. — ¡Felicidades!, ahora quiero dormir un ratito —contesté entrando a la carpa y usando de almohada un abrigo. — ¡Nos toca la guardia!—dijo sacudiéndome, —y vas a tener el diario donde podemos registrar cada momento. Mañana temprano vamos a poder leerlo, frente a todos en el desayuno. ¿Qué estás esperando? ¡Dale! ¡Arriba!—Pensé en el arroyo, ahora tenía que estar vigilado por nosotros. Entre pájaros perdidos y luciérnagas, coro de chicharras y lagartijas escurridizas, quise describir en el diario la cara de Camila cuando por fin descubrió que ser guardia era aburrido. Hice un mate y vi una luz de linterna cerca del arroyo. — ¡Ey! ¡Ese lugar está prohibido! ¡Ey! —Levanté mis brazos, di la señal a Camila de ir a investigar. La cascada estaba cerca, resbalé pisando el lodazal, sola y ahora con frío, retrocedí para volver al quincho. Algo agarró mi pierna detrás de la rodilla, cerré los ojos. Un hombre de tez oscura y corpulento me agarraba del cuello, tenía una chomba celeste y un logo bordado de dos anclas cruzadas, desapareció.

En enfermería, Camila dijo que tuve un accidente y llamaron a mis padres para contar la situación, era el último día. Sacamos los carteles, desenterramos las estacas, doblamos las varillas, encimamos las valijas. Quedé pasmada. El chofer del colectivo tenía la chomba y el mismo logo. Era el asesino, no me animé a decir palabra. Comenté la situación a mamá cuando llegué a casa, y prometió que iba a tomar cartas en el asunto. Mis papás suelen hablar de un expediente, no pregunto mucho, ya no me atraen los campamentos.

Autora: Valeria Dávalos (25 años)
Seudónimo: ItatíLescribe
Correo electrónico: valedavalos20@gmail.com
Facebook: /valedavalos20
Instagram: /vale.davalos
Localidad: Posadas

PERSEGUIDA

Salía de mi casa, a caminar, eso creo y fui al baño público, lo raro es que solo fui al baño a lavarme las manos, no me digne a recorrer el resto de la ciudad tampoco y no entendía porque, de la nada un hombre apareció, y se coloco justo atrás mío...

Le pregunte:

-¿Qué quiere?-

No me respondió, solo me observo y con la mirada fría hacia mi persona se fue alejando.

Se me ocurrió volver a mi casa después de ese susto, supuse que el hombre se confundió de persona, pero cuando salí de ese baño repulsivo con espejos rotos y aguas oscurecidas con aspecto nauseabundo, el hombre estaba ahí, mirándome como a una presa. Pensé en regresar a mi casa, como lo había mencionado, pero hacer eso implicaría que sabría donde vivo. Entonces, lo único que hice fue caminar hacia adelante y pensar a quien podría pedir ayuda, a quien podría recurrir, pero no había nadie, o al menos de los nervios no podía ver a nadie.

Miraba por todos lados y de reojo, miraba hacia atrás y el hombre estaba cada vez más cerca pero no podía alcanzarme, ya que yo caminaba más rápido.

Pase por un parque y de la nada escuche unas voces que le pedía a este mismo hombre que les tomara una fotografía, era una familia, ¿debía recurrir a ellos? No, no en ese caso, él podría aprovecharse de la situación, pero tome la posibilidad de que tardaría en sacarle fotos entonces salí casi corriendo del parque.

-¡por fin!- dije

Así de esa forma me libraría de él e iría a mi casa en paz.

Ni de esa forma, ya que el hombre logro alcanzarme, de alguna forma sentía donde iba, era un acoso que no podía soportar, quería que la pesadilla termine.

Pensé en tomar un subte, no comprendía que quería hacer o donde quería llegar, pero quería alejarme, era lo importante, perderme de ese hombre, con su aspecto frio, calvo, medio petizo, de piel blanca y sus ojos, esos ojos tan frígidos y mórbidos que no podía evitar tener escalofríos, solo deseaba que este tipo desaparezca y no sepa dónde encontrarme.

Aproveche en apurar el paso, ya que el paro por unos minutos, creo que sonó su celular, lo que sea tenía que escapar y llegar a la estación.

Llegue a la estación del subte, respire por unos segundos, cerré mis ojos ya todo había terminado, llegaría el subte y me alejaría lo más pronto de ahí, cuando los abrí, y él se encontraba al lado mío.

Corrí hacia las escaleras, para tomar el primer subte que este ahí... pero él me alcanzo, cerré los ojos de nuevo y dije:
-¡llego mi final!-

Entonces desperté, fue solo una pesadilla nada más.

Autora: Fátima Martínez (20 años)
Facebook: FatimaMartinez
Correo electrónico: martinezfatima909@gmail.com
Instagram: /martinezfatima909
Localidad: Posadas

“Alice al volante”; día uno

Alice se despertó con dolor que la envolvía completamente como un placebo, una manta, no entendía si era un sueño o si era algo real lo que sentía, todo le daba vueltas, como un ventilador dentro de su cráneo. Se veía pesada y adormecida, tendida sobre una extraña cama, en la que paradójicamente estaba cómoda, parecía una cama bien cuidada de hotel. Su cabeza era enorme, tanto que no podía levantarla para ver donde estaba, parpadeaba muy lentamente y se preguntaba;”-¿Qué es esto que me sucede? ¿Dónde estoy?”. Un fuerte foco se prendió sobre ella y la golpeo con su luz varias veces, se retorció intentando lograr algo que ni ella entendía, pero solo consiguió volver a quedar tendida en el mismo lugar. La luz insoportablemente blanca se apagó de golpe, dejándola de nuevo en descanso adolorido, lo último que escucho en ese momento fue;”-¡esta viva! Jajaja, vamos almorzar...”.

Algo le paso antes de llegar ahí, algo le hicieron, nada bueno, pero intuía que algo querían hacer con ella en ese lugar extraño. No era su voluntad estar ahí.

Miro a su alrededor como una cámara de seguridad, la ambientación era casi teatral, de una pieza de niña rosada sobre un tétrico y negro calabozo que se desdibujaba por detrás, por los costados. Recordó de golpe que ella no era una niña, tenía 16 años y le daban asco todos esos muebles, adornos de color rosas pasteles, en general todo lo que fuera para “niñas” o “mujeres”.

Esa no era su casa, ni la de su mejor amiga Emilia, ¿Dónde diablos estaba? Solo daba las gracias vaya a saber a quién por haber recuperado la memoria y lograr respirar, para Alice el "Dios" (masculino) en el que cree tanto su vecina no existe, quizás solo Dioses extraterrestres y si es que los hay. La invadió la desesperación pero en el fondo sabía que no debía gritar, ni golpear la enorme puerta de la pieza, que tenía una pequeño ventiluz que estaba cerrado. Quería llorar pero algo dentro suyo la contuvo, como un fuerte puño cerrándose, su cuerpo clamaba que lo habían bastardeado, como una muñeca de trapo a la que diabólicos niñitos someten a juegos, no lloro, ahogó el llanto al comprender que ella era una presa, y cuando las presas se mueven o gritan sus depredadores terminan de matarlas, de comérselas, en este caso sus lobos depredadores eran desconocidos. Debía de actuar sumisa para que la jauría no se abalance sobre ella. Se repetía muchas veces en la mente que debía conservar la calma, como un mantra, para convencerse y no perder el control, no quería dar pasos en falso ya que su rol allí era la de ser una presa. /Se movió rápido para pegarse a la puerta, pego su oreja en ella y escuchó ruidos de máquinas, ladridos de perros, chillidos de cerdos, una radio que pasaba música, ¿Dónde estaba? Como buena niña se volvió acostar, cerró los ojos, sabía que no podía salir, solo quería dormir, tal vez al despertar esa sensación devastadora desaparecería o despertaría en su casa, por ultimo no se cansó de preguntarse;"-¿Dónde demonios estoy?".

Día Dos; el menor de los tres lobos

Cuando despertó al otro día, escucho el ruido de los animales, la radio sonaba muy fuerte. Su piel se erizo del miedo como si una fina capa de seda eléctrica la hubiera cubierto, tuvo miedo, tembló, se acurruco, parecía temprano ya que el sol despuntaba directo por ese ventiluz alto. Alguien toco a la gran puerta de hierro, como jugando a la casita, como si Alice fuera la

dueña de la pieza y le hubiera invitado a tomar el te, la llave resonó en la cerradura oxidada y la puerta se abrió, entro su captor que más bien parecía un amable recepcionista, la saludo;"-buenos días pequeña, dormiste mucho ayer". Era un muchacho grande, alto, de tez pálida, vestido todo de blanco con un delantal de plástico y botas de goma. Alice reconocía ese uniforme de algún lado pero no sabía de donde, apenas podía mirarlo a los ojos, no era amenazante pero si imponente, ocupaba todo el ancho espacio de la gran puerta, era un centinela. Sus pasos fueron pesados hacia donde ella estaba, la respiración de Alice se entre corto en esos segundos, casi se ahogaba del frio miedo. El centinela le dijo;"-sé que tenés miedo pequeña pero vamos a ser buenos amigos por un tiempo, "hasta donde quieras seguir jugando" o hasta cuando Phil se aburra, lo que suceda primero jajá". Alice se preguntaba a si misma en la mente;"-¿de qué juego habla? ¿Quién mierda era Phil y por qué determinaba las reglas del juego?", ella no quería jugar a ningún juego, menos con esos lobos desconocidos, menos en contra de su voluntad.

Una mínima gota de valor emano de su pecho, pero más por intriga que por valiente, soltó unas palabras;"-¿Quién sos? ¿Qué me hicieron? ¡quiero irme de acá! Alice desnudo a su desesperación, no quería estar ahí, aun confundida por el efecto de los estupefacientes que le habían dado. El centinela replico;"-soy Tony, solo puedo decirte pequeña que te dimos la bienvenida a la granja cuando dormías, como un lindo ángel, hasta creo que sonreías en dormida y gozabas del recibimiento que te hicimos, te portaste muy bien, eso le gusto a Phil, te felicito. Vine para ver si pudiste despertar y para recordarte las reglas del juego, tu papel acá es la de ser nuestra pequeña muñeca, tendrás tus permisos pero siempre que te portes bien...en este juego hay premios, juegos y castigos, turnos, prendas pero siempre diversión pequeña, siempre hasta que sucedan una de las dos cosas que te conté el principio". Alice por unos instantes perdió el miedo,

lo reemplazó por un gran asco al solo pensar que le hicieron mientras estuvo drogada, esa simulación de cuarto de princesa era una sala de torturas, era el escenario donde esos lobos habían descargado sus siniestras intenciones con otras "muñecas" como ella, ¿pero que destino le daban a estas cuando morían o cuando este Phil se aburría?

Tony, su centinela era solo un mensajero, lo presentía, era solo un muñeco al cual manejaban con hilos desde la alta oscuridad, sus palabras eran aprendidas como un guión, seguramente no era la primera vez que recibía así a una "muleca", como si le hubieran hecho una lobotomía, era el, Phil ¿y cuantos más de la jauría? ¿ella era la presa n° cuánto? ¿Cuántas más habrían participado obligadamente de ese juego macabro? Al instante Tony respondió a una de sus preguntas como si le leyera la mente;"-solo falta que conozcas a Gordon, Phil es nuestro jefe, hermano mayor, Gordon es su ayudante siempre lo sigue y yo soy el más pequeño, el que hace sus mandados y cuida que las muñecas se sientan a gusto, mañana vas a conocerlos ya que hoy harán una carneada de cerdos". Eran tres los lobos que la habían capturado.

Autor: Facundo Salvadr Alavar (31 años)
Correo electrónico: facundo717@live.com
Facebook: /facundo.salvador.5
Localidad: Eldorado

SOBRE SUS BESOS

Para querer besarle no hace falta demasiado,
simplemente verla sonreír es suficiente.
Para intentar besarle sí, hay que estar demente.
Solo basta ver, para lograrlo, qué me ha costado.

Primero, hay que ser bastante perseverante,
porque al principio parece importarle un bledo.
Hay que ser cuidadoso pero no tener miedo,
además de tener una paciencia que no se quebrante.

Y una vez que a sus besos se enfrente,
recomiendo no apurarse demasiado,
tampoco estarse demasiado confiado.
Mejor intentar algo ingenioso o diferente.

Son como relámpagos aterciopelados,
a veces como espadas no tan hirientes,
al punto de querer que sus dientes
en tus labios siempre estén marcados.

Porque sus besos son un nuevo credo,
como para ponerlos altos en un estante
y adorarlos desde cerca o en lo distante;
yo los adoro fielmente siempre que puedo.

Ay, sentir ese calor tan reconfortante,
es el sol en el que siempre me hospedo.
A esos besos el primer lugar les cedo,
porque ante ellos sólo se es principiante.

Y no me importa cuánto cualquiera lo intente,
sus besos bien yo me los he ganado,
habiendo ferozmente luchado y todo dado,
y esto no lo digo tan metafóricamente.

Pero aunque escribiendo me gaste los dedos,
intentando develar los secretos faltantes,
olvidando adrede algunos importantes,
yo también tengo mis propios enredos.

Esto siempre ocupa mucho mi mente:
aún no sé qué me hizo a mí diferente,
sé que la suerte bastante me ha acompañado,
aunque no suelo ser tan afortunado,
ahora de fortuna siento que me excedo;
y en el tiempo cuando puedo retrocedo,
a ver si ahí encuentro algo significante
que explique este presente deslumbrante.

Autor: Alexandro Salazar Calogerópulos (25 años)
Correo electrónico: alexsc2794@gmail.com
Facebook: /Alexscalog
Instagram: /alexscalog/
Localidad: Posadas

UN LUGAR MEJOR

"Quizá en este momento sea mejor
Pasar a otra instancia de la vida
Supongo, nada puede ser peor
Que estar en constante caída.
Se está apagando el motor
Que hace mi existencia fluida
Entonces agarro el licor,
las pastillas y el dolor, así empiezo la movida.
Comienza adentrándose el valor
Y poco a poco me doy por vencida.
¡Oh querido temor,
No dejes que nada lo impida!
¿Si lo hago seré un pecador?
Sólo quiero dejar esta vida podrida.
Quizá esto sea algo poco encantador,
Yo sé que mi escrito intimida"

Después de la tormenta viene la calma

Luego de varios meses hundido en la depresión, decidió acabar con todo, una sonrisa se formó en su rostro antes de saltar al vacío, al fin sería feliz.

Su belleza era tan inefable, resaltaba entre la aurora, apreciar su sonrisa era un lujo para que un simple mortal como yo, pudiera ser interprete de su gracia.

Amor a través de la Revolución

Esta hoja fue arrancada de el diario de una chica de 17 años cuyo nombre era Beatriz. Esta joven vivió en la época de 1810. Y relata lo que al parecer fue su primer amor a través de la revolución, si bien lo que nos interesa es la hoja correspondiente a lo que sucedió el 25 de mayo, el libro en si es muy atrapante, porque relata desde la perspectiva de una adolescente la forma de vida de la época:

Viernes 25/05/1810

Querido diario: Hoy me levanté de la cama dejando atrás el sueño que estaba teniendo, para así comenzar a organizar mis cosas para este nuevo día, habíamos quedados con mi amigo Nathan en encontrarnos en la plaza donde el cabildo, yo estaba muy conmovida, pues este compañero me atraía de una manera especial, por lo cual también estaba muy nerviosa, no quería que notara mi ansiedad, sabía que podía ocultarlo, el temblor de mi voz era constante, pero lo peor, y que no iba a poder disimular era la transpiración que reposaba en mis manos, si llegara a verla o tocarla él notaría el gran amor que siento. La hora de la juntada entre nosotros estaba por llegar. En el camino arreglé aproximadamente veinte veces el moño de mi vestido, mis trenzas

estaban casi desarmadas de tanto que las acariciaba para acomodarlas. En ese instante la campana sonó, dándome a entender que era el momento de encontrarnos, apresuré un poco el paso para llegar a tiempo, al llegar a la plaza lo vi ahí sentado esperándome, lo saludé y acto seguido caminamos para acomodarnos allí, al adentrarnos a la misma vimos mucha gente acumulada, al mirar un poco más de cerca nos dimos cuenta de que había alguien transmitiendo un mensaje, por lo cual, nos acercamos para oír mejor. Al acercarnos lo suficiente, como para poder escuchar las palabras que salían con un hilo de voz de la persona que comunicaba dicho recado, el cual estaba vestido muy elegante, nos enteramos lo que se estaba diciendo, el mismo comunicaba que los cabildantes habían aceptado la renuncia indeclinable del virrey Cisneros, y que este había aceptado el descontento popular hacia su investidura, y además comentaba que corría el rumor de que los jefes militares les negaban apoyo de su parte. Los cabildantes al fin decidieron ceder a la junta revolucionaria que presentaron, la cual se respaldaba a través de firmas por todo el pueblo. La gente comenzó a gritar muy entusiasmada ¡Que viva la patria! En ese mismo momento Nathan me tomó de la mano, ¡Lo descubrió! un escalofrío recorrió mi cuerpo, haciendo que todos mis músculos se tensaran y mis mejillas comenzaran a arder poniéndose de un color carmesí, ya no lo pude disimular, a través de mí mirada supo cuanto lo amaba y así fue que, junto con la nueva patria, había nacido este nuevo amor...

Autora: Valentina Elizabeth Mourelos (18 años)
Correo electrónico: valentinamourelos@gmail.com
Facebook: Redkiy Lav
Instagram: /Lredkiy /Piszdets
Localidad: San Ignacio

EL SILENCIO DE TU AUSENCIA

El centro de la ciudad estaba callado en ese momento. Nada más melancólico que caminar un domingo a la tarde por las calles de Posadas. Esas mismas calles que días, y horas antes estaban repletas de personas que se empujaban en búsqueda de un lugar. Ahora estaban desiertas. Los locales comerciales, despoblados de compradores compulsivos. Toda la vereda estaba a disposición del señor M, quien amaba los domingos céntricos de la ciudad. Se paseaba con plena libertad al caminar, a lo largo y a lo ancho. Disfrutaba cada paso que daba por aquellas calles silenciosas. De vez en cuando se detenía a respirar el perfume de las flores. El aroma de azucena era su preferido, ya que le recordaba a los ramos que improvisaba para llevarle a su novia en sus noches de juventud.

Era otoño, con aire casi invernal. Señor M caminaba con lentitud, pensando en cuando iba a llegar la hora de jubilarse. En la cúspide de su vida, fue uno de los mejores empleados en la oficina de correos. Pero ahora, con el peso que trae los años consigo, ya no tenía la lucidez de tiempos anteriores. Estaba un poco cansado de la rutina, quería empezar a disfrutar de la vida antes de que se consuma en un triste cuarto.

Se paró frente a una vidriera de un local de ropa, y contempló la exhibición de los vestidos que cubrían los fríos maniquíes. Deseó tener una compañera para la vida. En su memoria se reprodujeron imágenes de un amor lejano. Aquella mujer lo tenía hechizado con sus ojos color café. Estaba realmente enamorado de ella. Imaginó como se vería aquel vestido en la figura esbelta de ese amor.

« ¿Qué cruel es la vida? » se dijo al continuar viendo el vestido que entallaba el maniquí. Era un vestido de seda fina, color turquesa. Deseó con todo su ser tenerla allí, estar a su lado. Comprarle el vestido gustosamente. Hasta se imaginó como ella esbozaría la sonrisa tan encantadora que tenía, y de la cual él se había enamorado. Pero el tiempo, tirano en su juego, se interpuso truncando el amor, dejándole un gran vacío en su costado izquierdo.

El sol comenzaba a mostrar signos de ocultarse en el horizonte. El centro de la ciudad seguía en un silencio nostálgico. De pronto una carcajada robó su momento melancólico. Ladeó su cabeza para ver de dónde provenía, pero no vio a nadie. « ¡Qué extraño! » dijo y continuó ensimismado en su caminata. No se percató que estaba a tan solo unas pocas cuadras del lugar en que trabajaba, ese que tanto amaba, y a la vez, el que se mostraba tan reacio en los últimos años. "Ayacucho y Bolívar" comprobó en el indicador de la calle. Automáticamente llevó su vista al cielo, intentando encontrar su oficina, entre las muchas que tenía el enorme edificio. En un primer momento no logró distinguir, su vista no lo ayudaba. Se colocó los enormes lentes con una mueca de desgano mezclado con cierto interés. Ahí si vio con nitidez el lugar en el cual había pasado sus últimos cuarenta años.

« Pasé mi vida entre estas cuatro paredes » murmuró con énfasis. Las risas se oyeron nuevamente en el lugar. Esta vez señor M, preso de la curiosidad, y con la necesidad de darle un poco de adrenalina a su vida, decidió ir en búsqueda de su origen. Una chispa de intensidad presintió que era lo que le faltaba en aquel momento. La segunda vez oyó claramente que era una mujer quien reía. Una risa alegre, lleno de gozo. Él miraba atentamente cada lugar, su vista recorría los rincones de la calle como un águila rapaz en búsqueda de su presa.

Se dirigió presuroso a la oficina de correo. Se plantó en la puerta del edificio, esperando la llegada del guardia de seguridad. La noche comenzaba a asomarse. El rocío caía con lentitud sobre su camisa celeste, llevando un hálito frio en el cuerpo del señor M. Esperó por más de diez minutos, pero el guardia no se hizo presente. Las calles de la ciudad continuaban vacías y nostálgicas.

«Seguramente el que está de guardia es Pedro. Siempre se la pasa haciendo otra cosa, y no hace su deber, que es vigilar la puerta» refunfuñó mientras se alejaba del edificio. A medida que abandonaba el lugar soslayaba con la esperanza de ver a alguien. La soledad que tanto amaba en los domingos de tarde, empezaba a incomodarlo. Al pasar tres cuadras unas voces atormentaron sus oídos. Unos gritos ensordecedores atravesaron sus delicados tímpanos. El grito era de una mujer. Pensó «debe ser una broma. De mal gusto por supuesto. Molestar a un anciano por pura diversión». Se frotó las alargadas manos y ladeó su vista. Cómo supuso, no había nadie. Sin embargo los gritos continuaban. Cada vez más cadentes. Ya no supo si los gritos pertenecían a un muerto, o era él quien estaba muerto en vida.

Autor: César Daniel Batista (26 años)
Correo electrónico: elcesar.bati@gmail.com
Instagram: /escriturasdeanibal
Localidad: Posadas

Qué pasaría
qué cambiaría
al desarroparnos lo cotidiano,
al desandar aquellos causes discurridos,
al correrno de los lugares comunes,
al descomprimirnos los hábitos
para crear nuevos.

Si todo lo que fluye también persiste
a su tiempo,
en el tiempo,
entonces quiero permanecer.

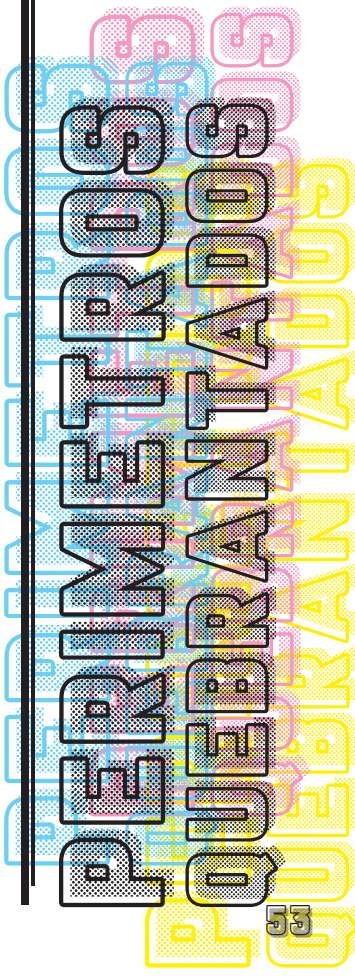
Si la proximidad es placidez,
entonces te quiero cerca
lo suficiente para eternizar minúsculas de tiempo,
de perímetros quebrantados,
de distancias recorridas,
de caminos,
de cuerpos.

Se descascaran.

Terminaciones descascarándose,
puntos de fuga fugándose,
raíces echándose a andar,
puntos de llegada móviles.
Se aplazan
Se prolongan.

Me inmuto.

Qué asiento trasero más incómodo,
qué persistente y opaca disconformidad.
Y no llego.



De nuevo me inmuto.
Me inmutas.
Me envuelvo, sí
pero también me envuelves.
(y me desenvuelves)

Me balanceo
y las puntas de mis pies apenas llegan a tocarte los talones
y mis manos apenas te rozan el sentir,
pero aquí tampoco llegan las temporalidades,
ni las prisas,
ni los miedos,
y está bien.

Estoy bien.

La luz roja me enceguece
y la verde me paraliza,
me pierdo entre multitudes que buscan cruzar a toda costa
sin siquiera saber qué hay del otro lado,
y ya no sé si soltarte o soltarme
porque...
qué pasaría
qué cambiaría.

Autora: Estefanís González (23 años)
Correo electrónico: estefanisgonzalez8@gmail.com
Facebook: Estefanís González
Instagram: /estefanisgonzalez
Localidad: oriunda de Resistencia (Chaco), residiendo hace 5 años en Posadas (Misiones).

LOS SENTIMIENTOS QUE NO NOTAMOS

Desvisto mi alma en una época en donde los seres humanos parecen revolucionar.

Suelo pensar que mis alas en cualquier momento perderán su fuerza característica, quisiera abrazar mi delgado cuerpo y transmitir un poco de tranquilidad a mi inminente miedo, pero no tengo el control de mí mismo. Unos seres extraños manejan con libertad y sin consuelo la paz que mi vida necesita, trasladan sin pudor mi consciencia a diferentes puntos cardinales.

El día que quiero dejar de existir las personas intentan reanimarme, me despojan de mis vestiduras y tocan mi cuerpo, muchas veces lo consiguen. Sin embargo, otras me tiran lejos de la humanidad.

Si no realizo mi trabajo adecuadamente me reemplazan por algo mejor.

Mamá solía decir que las personas suelen querernos y halagarnos cuando nuestro uso es útil, pero el día que no abastecemos su fuego nos desechan lejos, perdemos el contacto con la humanidad y ahogamos nuestro funcionamiento entre tanto desecho.

Autora: Malena Sofía Jara (19 años)
Correo electrónico: malenajara42@gmail.com
Instagram: /Male_battlechild
Localidad: San Ignacio

LA ALICIA EQUIVOCADA

Esta es la historia de Alicia, una joven de 12 años que tenía una madre alegre y un padre que abusaba de perfumes baratos. Ella viajó en auto junto a sus progenitores hacia las fantásticas Cataratas del Iguazú, pero para asombro de ustedes, a ella no le interesaban ni los arcoíris escondidos entre las caídas del agua, ni los animales soberanos de la selva. Aun así, sus padres no perdían las esperanzas de que se encariñara con la naturaleza. Tras estacionar el auto, los padres de Alicia describían con una precisión quirúrgica cada rincón del Parque. Nuestra protagonista, fastidiada por el entusiasmo pide pasear en soledad. Cercana al patio de comidas, en el lugar donde se congregaban los monos y los coatíes en búsqueda de comida, los visitantes disparaban a ambos mamíferos con las cámaras de sus celulares, pero Alicia se encontraba indiferente ante las simpáticas criaturas, e incluso llegó a patear al pariente del lémur, sin que nadie la avistara. Para ella los coatíes no eran más que ratas gigantes, bandidos peludos que robaban alimento a las personas.

Lo único que podía hacer Alicia era esperar estática en un banco, ya que prefería que matara su tiempo la soledad de sus pensamientos que cualquier otro ser vivo. Una de las Siete Maravillas Naturales no podía doblegar su fastidio por el verde, los turistas y cualquier anfitrión que caminara, reptara o volara, aunque estos últimos estuvieran en su hogar, invadido por humanos visitantes. Mientras hacía catarsis por las redes sociales, de pronto fue interrumpida por una extraña señora que tenía en sus manos un libro viejo que tenía en su tapa el dibujo de una niña y un conejo

- Lo que no has de disfrutar, te hará castigar- exclamó la anciana dama.

Alicia de pronto se mareó tras escuchar la frase y cerró los ojos. Al abrirlos, ya no estaba la misteriosa señora en el banco. Ella se sentía extraña, como cuando uno se levanta tras tener un extraño sueño, pero no recuerda nada. De pronto, el horror, al ver por medio de sus cristalinos ojos verdes que ella tenía patas por brazos. Cerró los ojos y los volvió a abrir como si se tratara de una pesadilla, pero no, sus brazos y piernas ahora eran patas pardas y peludas, tenía garras y además tenía una larga cola anillada. Asustada se dirigió a un charco formado en la cantina y vio reflejada el horror, se había convertido en lo que más detestaba: un coatí. Al mirar alrededor vio rostros observadores que con macabras sonrisas la capturaban en una historia de instagram o un live de facebook. Sintió una parálisis total. Alicia generalmente se asfixiaba cotidianamente en palabras al charlar con sus amigas, pero esta vez la causa era el miedo esclavista que la invadía.

Un brazo conquistador avanzó hacia su lomo en busca de una caricia. El tacto hizo reaccionar a Alicia, quien con una mordida feroz espantó a una adolescente y aprovechó la ocasión para escapar pavorida hacia la estación. En el tren viajó hacia el nivel más bajo en búsqueda de sus padres, pero no los encontró. Desde sus nuevos ojos veía a las personas como seres gigantes que querían capturar todo con sus manos. Estaba desesperada, entonces se puso triste y al rato la vinieron a consolar otros coatíes. Ella aceptó el consuelo de por lo menos estar acompañada, aunque fueran los animales que solía detestar. A pesar de ser uno de ellos ahora no los podía entender. A su confuso estado se le sumó estar famélica. Sus narigudos compañeros le convidaron fruta pero ella se negó. Entonces, decidió ir a la cantina y aprovechar la distracción de una pareja de alemanes y les robó un sándwich.

Con energías renovadas siguió trepando por los árboles en búsqueda de sus padres, pero no podía encontrarlos entre tantas personas que transitaban por el parque. Quieta en la copa de un árbol empezó a oler el aroma de los perfumes baratos de su padre. Con su poderoso olfato empezó

a seguir el rastro de aroma esperanzada en que la reconocieran y de alguna manera la ayudaran. Finalmente, ve a los lejos que sus padres, se estaban retirando del parque, para desesperación de ella. Alicia usó toda su velocidad para acercarse hacia ellos, no obstante, ya habían subido al auto, razón por la cual decide acortar camino atravesando una parte de la selva para pasar por el pavimentado camino. Lo logró, estaba muy cerca de alcanzar el auto, pero recibió el impacto de una camioneta que se dirigía hacia el parque. Con el choque su visión se tornó negra, producto de la rápida como sorpresiva embestida.

El impacto fue tan poderoso como estremecedor que Alicia lanzó un grito tan potente como el aullido de un mono carayá. Pero este no era el final, la oscuridad se disipó en un instante y vio como ella estaba aún sentada en el asiento trasero del auto, aunque no podía evitar estar exaltada ante el fortuito impacto. También vio a sus padres, quienes la intentaron tranquilizar con suaves palabras.
-Fue solo un choque de papá hija- exhaló la madre de Alicia.

Parece que solo se trató de una horrible pesadilla pensó Alicia, intentando recomponerse de todo lo sucedido. Ella, un poco aliviada se sonríe. No obstante, la sonrisa se disipó como el vapor de agua hirviente al observar que habían chocado a una indefensa coatí. Sus ojos se empañaron y un salto de lágrimas descendió por sus ojos y lo supo: los sueños son la realidad reflejante de nuestro propio mundo.

Autor: Fernando Javier Castillo (25 años)
Correo electrónico: fercastii94@gmail.com
Facebook: Fernando Castillo
Instagram: /FerC44
Localidad: Posadas

EL RETRATO

I

En un pueblito vivían, hasta felices doña Ana y don Carmelo en su casita acogedora y sus aleros linderos donde pasaban los días de calor mirando crecer a sus hijos, Adela de dos y Jorge de cuatro añitos.

Carmelo maquinista en el ferrocarril ganaba los suficiente para que su familia vivieran con bienestar.

Ana muy hacendosa en sus quehaceres y atentas con sus hijos.

Cierto día, mientras cargaba el tendal con la ropa lavada, escucha el sonido de alguien, girando a medias para no descuidar su trabajo, ve al cartero en su bicicleta con un pie en el suelo y el otro pie en el pedal.

Acomoda ligeramente el tendal y secándose las manos en su delantal pregunta, Noticias? Espero que sea buena, le dice al cartero y este le responde, como tratando apaciguar el momento, baja la cabeza, como en señal de respeto y le hace saber de la terrible novedad.

No! Doña no es de las buenas, es que don Carmelo sufrió un accidente, yo mismo vi cómo le aplastaban los fierros que estaba arreglando.

Ana palidece, todo en su entorno ya no es igual.

II

A la semana siguiente consigue un trabajo en la despensa del pueblo, la dueña doña Kata le aceptó como ayudante en la cocina, y podía ir con los hijos. No tenía quien les cuidara, pasaron los meses, Jorge tenia edad de ir a la escuela, Ana se sentía cansada y triste.

Una mañana doña Kata le hace una propuesta, que si le gustaría podía ir a la estancia de la hermana, ya que ésta no andaba bien de la vista y necesitaba a alguien que la guie, y Jorge podía quedar para hacerle los mandados e ir a la escuela y que podía venir a verle cuando quiera.

Ana al escuchar esto siente como si todo se derrumba, alejarse de Jorge, su Jorgito, era mucho lo que le pedían.

III

Llego la fecha de comienzo de clases, Ana decide aceptar la propuesta a doña Kata, con el corazón quebrantado guarda una, y otras ropas de Adela junto a las de ella en la valija.

Hecho esto abraza a sus dos hijos haciendo un tramado impenetrable, así quedan retratados, al partir dejan guardado en el armario.

VI

Llegan a la estancia los peones al verle enseguida le ayudan con las valijas y le presentan a Matilde, la dueña de la estancia.

Ésta se encamina guiándole cuál sería su cuarto, allí Ana acomoda sus cosas. No le veía tan mal después de todo, Matilde fue amable con ella, Jorgito iba a ir a la escuela y Adela estaba a su cuidado.

Transcurrido el tiempo Adela se convierte en una hermosa joven, los peones tan solo para verla buscaban algún motivo para acercarse a aljibe donde frecuentaba y así le dijera aunque sea algunas palabras.

Jorge se formó en un esbelto muchacho, doña kata se sentía orgullosa de él.

Pero Él llegada la noche se preguntaba, donde estaría su familia se puso a revisar el armario, encontrando allí un retrato de una mujer y dos niños abrazados.

V

Era domingo, la estancia estaba tranquila sus estrechos callejones desiertos.

Pero, este domingo no fue igual a los demás, una figura caminaba por ese callejón antes vacío, la gente del lugar le miraba con desconfianza a ese forastero, con ropa pueblera y mirada tranquila, tampoco escapo de la vista del comisario que hacia su recorrida habitual.

Adela estaba casada con un peón del cual tuvieron un hijo que le llamaron Raúl, iba a la escuela del lugar a veces le llevaba Adela y a veces la abuela Ana, porque su papá cuidaba de los animales.

Jorge seguía de tanto en tanto por los callejones, los lugareños ya acostumbrados no le miraban con extrañeza a veces comentaban "ha de tener algún pariente por estos lados".

Raúl era muy juguetón, ese domingo estaba especial para remontar barrilete, se fue a la arboleda y el fuerte viento no le dejo dominar el piolín quedándose el barrilete enredado en un follaje, se puso triste no se atrevía a trepar tan alto, no advirtiendo así, que alguien le estaba observando muy atentamente, y al ver la tristeza del niño le pregunta "¿querés que baje tu barrilete?" Quitándose la camisa le pasa a Raúl para que la sostenga mientras él se trepa, con sus pequeñas manos toma la camisa, dejando caer de uno de los bolsillos, un retrato.

Ana y Adela ocupadas en la cocina notan la ausencia de Raúl, y salen en su búsqueda, su abuela lo ve con el forastero "Jorgito" debajo del árbol, enojada le reprende por estar con desconocidos. El niño de dice "abuela no es malo, me bajó el barrilete y se le cayó este retrato de la camisa. Asombrada ésta fija sus ojos cansados en ese retrato, su corazón deja de latir un momento acercando a su pecho dice para sus adentros "es Jorge, es él, el forastero, mi niño, mi niño grande"

Regresan a la estancia, a la mañana siguiente Ana no está en la cocina como de costumbre, Adela y su marido van a verla: ahí yace ella, tan quieta con el retrato en el pecho entre sus frías manos, como acunando a ese hijo que noche a noche lo extrañó.

Estoy aquí

Ahí mismo, espalda en la pared y pies tendidos en la vereda, con el violín está él, ofreciendo acordes a las señoras que pasan apuradas para las compras, caballeros elegantes buscando algún café al paso.

El violín suena sin pedir nada es esa la manera que él quiere que le sientan, que está ahí. Ofreciendo lo mejor de sí, el sonido dulce, algún transeúnte ha de recordar alguna anécdota, y tararea poniendo voz a la música.

Salen grupos de familias vestidas con elegancia, de la capilla del pueblo, casi no notan su presencia. Supone que es domingo, por los comentarios de la homilía. Entonces, poniéndose de pie se acerca al grupo de feligreses haciendo sonar su violín con ímpetu, destreza. La gente se queda como muda escucha una y otra vez.

En ese silencio pleno se siente el aroma de los perfumes de los pañuelos mezclados en el aire con las melodías que se hacía más dulce todavía.

Sus ojos pasados de celeste a gris, humedecida por la alegría decía feliz ¡hoy me escucharon, hoy soy uno más! Su sonrisa amplia y sincera, dejaba ver sus blancos dientes, su pelo en rulos simulaba su ceguera no pedía nada solo quería ser escuchado.

Sus ojos enjugados, sus labios sonrientes, eso es lo que es, en su rincón haciendo sonar su violín llenando de aroma las calles de ese pueblo.

Autora: Giovana Batista (21 años)
Correo electrónico: batistagiovana4@gmail.com
Instagram: /batistagiovana1
Localidad: Posadas

¿Por qué las personas que más me conciernen tienen el agrado de hacerme daño?

Mi amigo corría delante mío, su figura a medida que avanzaba se hacía más ligera, su cuerpo perfectamente trabajado se movía ágilmente entre los árboles frondosos, las malezas y los arbustos que decoraban nuestra hermosa selva misionera.

No me quedaban fuerzas, las piernas me flaqueaban conforme avanzaba, el sudor corría por mi rostro y espina dorsal. Estaba asustada, recorrimos como máximo quinientos metros desde la casa de cristal y para colmo las náuseas que sentía dentro del estómago eran infernales. No había comido desde anoche, lo único que me alimentaba era un brebaje, que por cierto tenía un sabor desagradable. Pero lo tomaba inmediatamente para evitar sentir la efímera sapidez recorriendo las paredes angostas de mi faringe, aunque debía reconocer que era el mejor alimento en esos momentos.

El muchacho que venía tras mío, a por mí, y me había mantenido cautiva, atada a una silla y tapada de ojos, era muy veloz.

Sus pasos crujían sobre las hojas y las ramas que arrasaba a su paso. La noche estaba apagada, ni una sola estrella brillaba en el cielo, los búhos ululaban bajo el firmamento de la luna, provocando que me estremezca a cada segundo que pasaba. La sangre zumbaba en mis venas provocando que el miedo me abrace por completo.

-Corre, no pares.- Grita mi amigo que va unos pasos adelante. Las lágrimas amenazaban con salir de mis ojos, pero no me podía dar por vencida. Debía salir viva de allí, si hubiera dado paso al semblante de mi mejor amiga,

dejándola explicar todos los acontecimientos que fueron propagándose, sería muy probable que no me encontraría en esta situación tan enfermiza. Acelero como puedo mis pasos.

Temía resbalarme y perder el equilibrio ya que el camino estaba lleno de pozos, ramas y troncos de diversos tamaños consecuencia del gran deterioro vegetal debido a los años de antigüedad.

Correrás todo lo que quieras, pero de mí no podrás esconderte, y ni tu amiguito tendrá las habilidades necesarias para salvarte.- Espeta la grave voz del joven por detrás.

Aquella dicción estaba ligada familiarmente con mi entorno, pero en estos instantes no podía pensar más nada que en correr.

-Creí que en estos treinta días que te tuve bajo mis manos sin alimentarte como corresponde y lejos de todos, serías más débil, pero me equivoqué, mi niña.- Dice el muchacho largando una sonora carcajada burlona.

Mi niña. Con ese apodo me bautizó Edwin, mi amigo.

No puede ser, ¿Será posible que él sea el autor de todo esto?

¿Y cómo es eso de que estuve unos meses bajo sus manos, si mi remota ausencia se transporta desde ayer?.

Todo a mi alrededor comienza a darme vueltas, la visión se borra poco a poco.

Mis piernas se dan por vencidas. Caigo en seco dentro de un pozo, o eso me pareció. Mi voz estaba apagada y el dolor se apoderó de mí debido a la amortiguación del golpe.

-Dije que podías correr pero no esconderte.- Manifiesta llegando a mi lado, agitado por el esfuerzo que ha hecho por correr hasta aquí. Su sonrisa era malévola. Llevaba puesto una gorra color azul lo que me impedía ver su rostro.

Pero estaba segura, no había más vueltas que dar ni pistas que encontrar, era Edwin, aquel chico que se hizo pasar por mí amigo con el propósito de secuestrarme y hacerme quien sabe qué.

Aunque todavía no tengo la más mínima idea que pude a ver hecho para que desate su iracundia y rencor hacia mi persona. Y luego me preguntan por qué no creo en el amor.

Amar no es sólo el sentimiento mutuo que se profesan entre dos personas como un momento de atracción sexual y emocional, va más allá de eso, es el afecto, la confianza y seguridad que depositas en los demás haciéndolos formar parte de tu vida como un pedacito de tu ser, tratando de conocerlos abriendo paso para dejarlos entrar a tu alma y tu corazón. Sin amor no comprenderíamos la fuerza vital de la amistad, no seríamos felices, viviríamos dentro de una caja negra y sellada, en resumen el amor es la puerta a la prosperidad y bienestar para sobrevivir a este mundo cegado de tristeza, mala racha y calamidades. Pero también debemos estar seguros a quienes abrimos nuestro núcleo sanguíneo, no todas las personas son lo que parecen, no todos quieren vernos felices.

Lastimosamente de los siete billones de individuos que habitan en el planeta fui quien corrió con esa mala suerte. Confié, creí y amé a gente ataviada de seres llenos de amor y sinceridad, que en cambio eran todo lo contrario, vestían una doble personalidad y me dogmaticé que eran parte de mi vida como seres fieles.

Ahora estoy aquí con la única persona que realmente se preocupó por mí después de todo lo que sucedió, con quien nunca me abandonó, y es en estos instantes en donde me pregunto ¿dónde está mi círculo pequeño de amigos quienes ante cualquier circunstancias siempre me acompañarían? Es ahí cuando te das cuenta quienes valen realmente la pena tener en tu vida y llamarlos ¨amigos¨.

Mi agresor toma una estaca del suelo, su sonrisa se ensanchaba cada vez más.

-Debí hacer esto desde el primer momento.-

Las lágrimas salían a garrotes de mis ojos, cubriendo mis mejillas por completo, mezclándose con mi transpiración y formando un sabor salado, en ese momento tuve entonces la abrumadora convicción del peligro inminente por el que estaba transitando.

-Edwin.- Digo sollozando. -Tú no traicionabas, ¿Recuerdas? Me lo dijiste una vez.- Me limito a decir, me costaba horrores articular las palabras, estaba dolida, y no solo por el tremendo golpe que me di, sino porque una de las personas que más quiero y más confiaba acaba de fallarme nuevamente.

Sonríe malicioso.

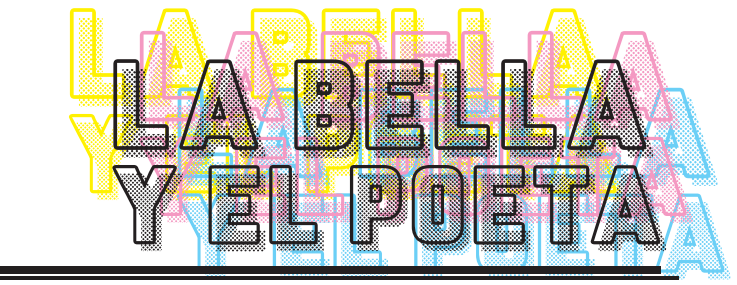
-Siempre hay una primera vez. Pero que ingenua eres. Lamento decirte que tu amigo quedó fuera del mapa hace mucho tiempo.-Juro que miles de pensamientos desgarradores viajaban dentro de mi mente, no describo el sonido que emití al oír esa declaración, me quedo sin habla, sé por su expresión lo que me quiere decir. ¡Mi amigo está muerto!.

Pero antes de poder reaccionar, siento un golpe profundo en el cráneo.

-Elena.- Escucho gritar desde lo lejos a Rafa antes de perder la conciencia.
Oscuridad. Había oscuridad.

Soy cobarde de mis impulsos,
furiosa especie versátil
llena de locura
y deseos furtivos.
Candente hierro de fruta prohibida,
voy a envenenarte con el café de mi mirada,
vas a perderte en el universo de mis ojos
y descubrir la galaxia que hay en ellos.
Pienso repartir besos a diestros y siniestros
sobre tu piel fría y solitaria,
una bula de sentimientos te van a saludar,
voy a hacer que pierdas los estribos,
sudes de amor,
sueñes con mis palabras,
imagines lo que perdés por ser cobarde,
por querer evitar mis líneas.
Lo peor de todo, sufras verme sonreír
y que no sea justamente por vos,
deseo, anhelo, ruego que seas el primero...en leer mis versos,
y te sientas culpable
por dejar pasar el único tren que piensa darte felicidad.

Autora: Lara Agustina Cáceres (19 años)
Correo electrónico: agucac02@gmail.com
Facebook: Lara Cáceres
Instagram: /caceres_lara
Localidad: San Ignacio



La bella y el poeta; capítulo 12 de mi novela, versión corta.

Nunca sabrás cuan loco me tuviste, lo fácil que es para ti manipularme y como muchos te envidiarían al saber que tienes esta cualidad, pues muchos son los que quieren tener la capacidad de leer mis pensamientos o tenerme sometido a sus voluntades.

Todo empezó esa tarde que te conocí, no puse ni siquiera un poco de atención en ti, para mi tan solo eras parte de la multitud. Estaba tan equivocado en ese entonces, eras especial igual que yo o al menos eso es lo que dice mi cabeza agobiada de pensamientos que son como columnas que se derrumban unas contra otras, colisionando entre ellas. Yo estaba destinado a destruir o salvar al mundo, como si fuera un mesías, tú por otro lado me demostraste lo débil que es mi ser y como una mujer puede someterlo a tal punto de que se quiebra y llora por las noches suplicando un poco de tu amabilidad, algo de tu interés.

Pienso en ti a menudo, buscando la forma de que no me importes tanto, pero es algo que no se puede detener. Ciertamente al hablarte por primera vez no estaba tan hechizado, comprendí que eras un ser hermoso, un ser tan autentico pero a su vez eras capaz de generar destrucción a todo mi alrededor, por dentro enloqueciéndome y distrayéndome. Hasta hoy en día no tengo en claro cuál fue el motivo que me impulso a hablarte creería que estaba tratando de no aburrirme y te estaba por usar de juguete un rato, no era nada personal yo tan solo no tenía respeto por ninguna persona que no fuera yo.

Siempre me considere un alma en pena, que vaga por las calles de la ciudad observando a su alrededor buscando con pocas expectativas algo que llene el eterno vacío que se generó en su corazón a causa de su tan larga soledad. Tú... tú eres todo lo contrario, tú eres positiva llena de alegría, si tienes tus momentos de sufrimiento, pero son tan efímeros, sabes superarlo todo tan rápidamente y tu sonrisa siempre vuelve como si nada hubiera pasado, vuelve para calentar los fríos corazones de las personas que te rodean.

¿Por qué entre tantas mujeres que existen en el mundo tú me pareces la más bella de todas?, no digo que otras mujeres no me exciten ni me parezcan bella, pero es que tú tienes un lugar especial en cada pensamiento de mi cabeza, ahora mismo podría estar describiendo que es una revolución para mí, que es la vida, que es la muerte, que es el poder, pero prefiero estar hablando de tu belleza incomprensible...

¿Sera porque me etiquetaste como mejor amigo que te deseo tanto?, las personas desean lo que no pueden poseer, mientras más difícil más son las ansias de tenerlo, si ese fuera el motivo por el cual te considero hermosa, significaría que una vez que seas mía poco a poco se extinguirá la llama de la pasión que está encendida en el fondo de mi ser. Creo que sería por ese mismo motivo que no pienso manipularte para que seas mía, creo también que es por ese motivo que me la paso acostándome con diferentes mujeres de diferentes atributos y linajes culturales, las uso en mi placer del Eros como una distracción para no pensar en el amor que siento por ti, es por eso que me aleje y ahora estoy con Mía.

Pero no me malentiendas, te extraño mucho, es solo que a veces cuando estoy contigo no me siento parte importante de tú vida, es como si fuera desechable. Tan solo piénsalo un poco, nos conocimos de puro azar, entre tantas millones de billones de personas que existen en el mundo justo tuvimos que dar con un lugar y momento al mismo tiempo, de suerte note

tu presencia y fue por la misma suerte que hablamos, muchas coincidencias que si se quiere ver como destino es romántico, pero si lo ves como azar tan solo te demuestra que si no hubiera pasado como paso tu vida seguiría girando sin la necesidad de haber conocido, porque no soy importante. Seguiría girando tu vida como gira ahora, ahora que estoy lejos de ti estás viviendo sin mí, conoces nuevas personas, la pasas bien con ellos, quizás de vez en cuando te preguntes por tu querido mejor amigo, que está haciendo, que estará comiendo, si yo estoy pensando en ti en algún momento.

La respuesta es si yo pienso en ti en cada momento, porque me es muy difícil descifrar porque me gustas tanto amiga mía, a veces incluso me gustaría morir tan solo para poder alejarme de ti sin que duela tanto, tan solo para dejar de existir, porque la muerte es eso, la nada misma, el dolor no es lo que desaparece lo que desaparece es uno mismo, todo tu ser. Al fin de cuentas para eso existe el dasein, para morir porque sin importar cuantos planes haga la muerte siempre estará en toda sus posibilidades.

Ahora que estoy pensando en la muerte, me pregunto si incluso cuando envejezcas, incluso cuando mueras y solo queden restos de tu cadáver, ¿me seguirás pareciendo tan bella como ahora?. Edgar allanpoe dijo una vez "la muerte de una mujer hermosa es, sin duda, el tema más poético del mundo, e igualmente está fuera de duda que los labios más adecuados para esos temas son los de un amante afligido" siempre admire mucho a edgar, por eso hice a los cuervos un símbolo de mi poder, y debo decir que lo sigo admirando porque creo que con esta cita se refiere a la belleza como un significado íntimo, mi definición de belleza no será la misma definición de belleza que la que Lucas el panadero, o María la peluquera, tu muerte no será poética para todo el mundo, será poética tan solo para aquellos que te consideren la representación más perfecta de la belleza encarnada en

este mundo, entonces tu muerte tan solo cobrara relevancia si yo la sufro, al morir mi mussa algo en mí se extinguirá, algo en mí ya no querrá vivir en este mundo, porque lo más bello que existía en él se fue y tan solo dejo sentimientos revoloteando por todo mi ser, yo soy el amante afligido porque a través de tú muerte puedo dejar mi obra de arte en el mundo, una huella que perdurara y no se borrara con el paso del tiempo, la vida es de carácter finito, pero tu belleza moralizada como mi poesía será de carácter infinito.

Un ejemplo de esto es Lucifer, los archivos secretos me mostraron lo que fue para el perder a su representación de la belleza en el mundo, y su forma de dejar plasmado su arte luego de presenciar la muerte de una mujer bella, fue pintar el mundo como si fuera un lienzo, el color que eligió para pintar este lienzo es el rojo sangre, el monstruo no dejara de matar, porque ya presencio la muerte de una mujer bella. Me pregunto si tú te mueres, cuanto tiempo mantendré mi cordura cuerda, me convertiré en un monstruo, o mi tema poético para el mundo será uno diferente...

Autor: Marcelo Nicolás Yoaquín Barbero (18 años)
Correo electrónico: marcelonicolasyoaquinbarbero@gmail.com
Facebook: Marcelo Nicolas Yoaquin Barbero
Instagram: /yoaquin04
Localidad: Posadas

LA PLEGARIA DE MARIO

Querido barba. Buenas noches. Acá estoy ante ti, una vez más. Fueron tantas, que ya he perdido la cuenta. Espero que los curas no me vean. Seguro me acusarán de que algo me quiero robar. Ni muchos menos quiero que aparezca la monja que me dio el catecismo, cuando era peque. Me llega a escuchar que te hablo de esta forma y no sé que me diría. Cosas buenas, lo dudo. Ella quiere que mi oración sea formal y elegante. Pero ya tú sabes que eso a mí nunca me ha fiado. Así que, a pesar que las tenga raspadas, decido ponerme de rodillas y dedicarte unas cuantas palabras. Hace tanto que no conversamos, que ya te echaba de menos. De a momentos, mis párpados se cargan de vergüenza, por las innumerables veces que te he fallado. Como ya te habrás enterado, el otro día le robe a una ancianita a la salida del supermercado. El pago del apartamento en el que estamos viviendo, se ha llevado todo el dinero que recolecté haciendo malabares en el semáforo y no teníamos que comer. Pero la ilusión de que mi futuro sea diferente, me motiva a estar hoy aquí hablando contigo. Quizás te preguntes, porque no he venido a la comunión al atardecer. Vengo a esta hora porque mi viejita está ya durmiendo. Y eso da seguridad. A ella y a mí. Desde el asesinato de papá, se ha complicado todo. Yo intenté cubrir la bala que ingreso directamente en su ojo izquierdo. Pero el arma de aquel delincuente, fue mucho más veloz que mis reflejos. Todas las madrugadas, antes de que el gallo salude, lloró hasta que quedo finalmente dormido. Aún cargo mucha culpa por no haberlo podido evitar. Imagino que

ya se habrán encontrado. Apuesto que en este momento estarán bebiendo una cerveza o tal vez un tequila. Ayer, bebí una medida en su memoria. Para serte sincero, mi idea era devorarme toda una botella entera. Pero mi viejita comenzó a gritar y fui muy rápido a ver lo que le sucedía. Ella varias veces se intentó suicidar. Y sí eso ocurre, yo me quedaría solo... Perdón. Corrijo lo que he dicho. Sé que tú estas siempre conmigo. Aunque muchas veces lo olvido. Igualmente, por favor te pido, que siempre camines a mi lado y nunca nos abandones. Como tú sabes, si el director me perdona por haberle roto el automóvil, ya pronto terminaré el Bachillerato. Y me gustaría comenzar la Uni. Sí, no me digas nada. Sé que probablemente, eso no te lo esperabas. No sé muy bien como la pagaré. Quizás le pida una beca al gobierno o alguna de esas cosas. Pronto se acercan las elecciones y cuando eso ocurre, los políticos siempre te brindan todo. Hay que aprovecharlo. Al fin y al cabo esto es Latinoamérica, un pueblo sin piernas pero que camina. Te cuento que quiero estudiar psicología y ayudar a mi viejita. Ella esta depresiva y necesita de la ayuda de un psicólogo. O al menos, eso fue lo que escuche que dijo la enfermera de la vecina, el otro día cuando la visito. Mi viejita se la pasa encerrada y postrada en su habitación. Como yo, cuando me encerraron en la clínica. Pero gracias a ti, nunca más volví a consumir. Bah. Ya que todo lo sabes. Sí he consumido el otro día. Pero ya no volverá a pasar. Hoy debo sacar fuerzas para sostener a mi viejita. Y creo que eso será posible si estudio. Aparte soy consciente de que los locos están en todas partes con su sagrada pasta. Quiero ser luz, en medio de tanta oscuridad que hay en mi villa. A veces se me caen las lágrimas y se me estruje un poco el corazón... Al ver que tantos jóvenes están por ahí perdidos por la vida. Perdón, puede que lo que diga ya no tenga sentido. Pero es lo que hoy de mi corazón ha salido. Creo escuchar que las sirenas de la policía

están sonando. Tengo miedo que a mi viejita algo le haya pasado. Me voy, antes de que me arrepienta. Gracias por escucharme y nunca juzgarme. Por más que a veces piense erróneamente que si lo haces. El Mario confía en ti. Muchísimo. Tanto... Que no sabría cual sería la palabra correcta, como para que comprendas lo que te digo. Quizás cuando lea muchos libros, encuentre el término exacto para describir lo que siento. Mientras tanto, déjame decirte que confío en ti. Ayer, hoy y siempre. En el nombre del Sagrado Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Como era desde un principio. Ahora y por los siglos de los siglos... Amén. ¡Paf! ¡Paf! ¡Paf! ¡Tírale otro directo a la cabeza! ¡Dale antes que se escape! Liquídalo, antes de que venga toda su pandilla y nos mate a todos. ¡Paf! ¿Dónde estoy? ¿Y está túnica blanca? ¿Alas? ¿Qué es todo esto? ¿Porqué los colores son tan brillantes y bonitos? Y eso que aún no has visto nada de lo que hay aquí. ¡Bienvenido hijo, te extrañe tanto cabezón! ¿Papá? No me digas que... ¡Me mataron los policías! Sí y por error. Un joven como vos, mal vestido y saliendo de una capilla a largas horas de la noche, son una serie perfecta de datos, que los llevaron a pensar que eras ese narcotraficante que tanto buscaban. ¡Sácame de acá por favor te lo pido! Eso es imposible Mario. ¡¡Piensa en la viejita!! No llores. Ella estará bien. ¿Cómo que estará bien? Se quedo sola. Como un perro moribundo ¡Te equivocas Mario! Mira hijo, mira... Quién esta detrás de ti. Vos serás... ¿El barba? Al fin podemos vernos cara a cara. ¡Para, esto debe ser toda una estafa! No Mario, míranos... Somos tu padre terrenal y tu Padre Celestial recibiéndote en la tierra prometida ¿Vos no eras rubio y con ojos celestes como en los cuadritos de la capilla? Esas son construcciones terrenales Mario. Ven, te llevare con mi Padre. Nuestro Padre. El quiere agradecer tu valentía por querer ayudar a tu padre y a tu viejita, innumerables veces. Arriesgando tu vida inclusive, contra viento y marea. Aquí tendrás tu gran

recompensa. Porque como ya está escrito en las sagradas Tablas de la Ley, honrarás a tu padre y madre. Y eso fue lo que toda tu corta vida has hecho, a tu manera. Siendo el Mario. El que siempre sacaba una sonrisa por las calles, con su torpeza a la hora de hacer malabares. El que le preparaba la cena a su viejita y esperaba que terminara de comer, para cenar luego si algo sobraba. El que siempre buscaba en mi, su refugio. El que siempre intentaba sacar a los niños de las drogas, invitándole a jugar a las cartas. Sabiendo de antemano que perdería, porque nunca ha podido ganarle a nadie, con las barajas españolas. ¿Pero sabes que? Acá te has ganado tu santa corona. Siendo así. Así como eres. Yo mismo te quiero, porque mi amor eterno te lo has ganado. Con cada una de tus sinceras e imperfectas plegarias... Que a mi misericordiosa alma siempre han llegado.

Autor: Lucas Teodoro Sloboizen (22 años)
Correo electrónico: teeoslobozien@gmail.com
Facebook: /LuucasTeoSlobozien
Instagram: /lucasslobzn
Localidad: Apóstoles

LA ESPADA Y EL TRIDENTE

"El mal será pagado con el mal.
Nadie recibirá lo que no merezca."
ALCORÁN VI, 161

En una espartana pieza de pensión, recostado en su cama, ya casi vencido por el sueño, los ojos del muchacho parpadean pesadamente. Ahora ya es presa de un profundo, poderoso e inquietante sueño. Tras despertar busca -¿inconscientemente?- alguien a quien relatarlo (acaso cree que contándolo perderá el sueño su calidad aparente de presagio). Encuentra un amigo y comienza:

Estoy en una gran oscuridad desde donde diviso un distante vano de luz. Me encamino velozmente y a tientas a él, hasta alcanzarlo. La luz es tanta que logra cegarme. Entretanto recupero mi visión, observo en derredor una amplísima habitación, tal como si estuviese en el salón imperial de un palacio. Pronto advierto que es por una enorme claraboya por donde la luz invade a la habitación. Las blancas paredes sólo poseen anaqueles vacíos. En medio del salón están blandiéndose una espada y un tridente; debajo, una peana con la leyenda ALEA IACTA EST .Sólo miro o vislumbro lo que hay en tormo mío. Alguien ejecuta de lo alto un Preludio de Chopin con mefistofélico suspenso. Tras vencer al pavor que se apoderó de mí, corro y llego hasta donde están varias puertas.
Un instante después, todo queda en silencio; empujo una puerta y sólo hallo una pared con los ladrillos desnudos y, escrita con barro, la sentencia:

SE TE CONDENA A MORIR, CONFORME A LA LEY.
EL LIBRO DE MOSIAH I:14

Tiempo después, no sabemos cuánto precisamente, en un día de invierno, solitario y cabizbajo camina el joven por una sórdida calle, perplejo ante la recurrencia que tiene aquel sueño y ante una incipiente sensación de estar perseguido.

"Los sueños, además de ser manifestaciones del inconsciente, pueden advertirnos sobre el porvenir" –leería más tarde en una revista oportunamente abandonada en un banco de plaza; sería una frase insulsa si no fuese, claro, por los hechos subsiguientes. ¿No habrá siempre un instante en el que podemos revertir el destino, por más inminente que sea éste?

Nunca faltaron los comentarios de los más expertos hechiceros acerca de los incumplimientos y sus consecuentes nefastas penas.

-Donde está el peligro allí nace lo que salva –ingenuamente argumentaba el joven.

"No siempre" –pensaban y callaban quienes le advertían- "Él recibió abundantes favores y aun así se jacta de faltar a las ofrendas" "¡Es reincidente, ay de él!" "Ya es tarde, será justicia".

Llega, así, la noche final y, de improviso, un aire sulfúreo le rodea. Escucha unos pasos acercándose. Voltea, vacilante, para ver y le sorprende la estocada. Se llevó como último recuerdo de su vida el sonido del fierro cayendo al piso.

***

Días más tarde, el fétido aire en cercanías de su habitación, alarmó a una vecina y fue ella quien llamó a la policía. Las pericias arrojaron confusos datos: no hubo armas, toda tranca o cerradura fue accionada por dentro, las heridas de la víctima con instrumento punzocortante fueron generosamente fatales justo por detrás de las rodillas, algo más arriba del muslo y en el cráneo. El juez, sin embargo, despachó rápidamente la causa bajo la carátula "muerte accidental".

No obstante, nadie que lo conociera o hubiera traspasado los arcanos de la rutina del muchacho, ignoraba sus prolíficas prácticas ocultistas: sus infatigables viernes nocturnos en el monte, sus abandonos de occisas gallinas en los cruces de caminos, sus ensangrentados regresos... Mas los peritos –por negligencia- desestimaron las dispares e ilegítimas figuras de San Jorge, la Virgen de Kaakupé y Fátima, San Expedito y San La Muerte con sus sendas acumulaciones de cera fundida.

Autor: Walter Alfredo Nesnec (34 años)
Correo electrónico: walternesnec@gmail.com
Facebook: Walter Nesnec
Instagram: Walter Nesnec
Localidad: Jardín América

LAS DOS CARAS DE LA FELICIDAD

Una es la que sentimos y otra es la que exhibimos.
Al quedarme en lo esperado de mí,
Al callarme para no incomodar,
Al tolerar situaciones que me sobrepasan para no dejar mala imagen,
Al mirarme en el espejo y saber que por más que mi cara sonríe, mi interior no lo hacía,
Al incluirme en el resto, al ser infeliz por dentro, para no generar problemas, ni destacar,
Para no avergonzar, al llorar para adentro, la felicidad se vuelve vacía, sin sentido... Pero...
Al ser como soy, al vivir mi vida, al no entrar en el juego de la hipocresía y al carrusel de las mentiras,
Al ser quién decido ser, al ponerme lo que me quiero poner,
Al exclamar mi nombre y repetirlo varias veces, al persistir ante las injusticias,
Cuando rompo esquemas, cuando me salgo del molde,
Cuando me dicen loca, cuando ya no soy como los demás esperan que sea, sino que soy como quiero ser,
Cuando soy genuina, soy feliz, porque mi cabeza puede estar quebrantada,
Pero si mi espíritu sonríe, todo lo demás palidece y se alza en alto,
Para que la sonrisa que yo siento, valga más que la sonrisa que alguien más trata de dibujar en mi cara;
Porque los sentimientos más puros son los de adentro y si mi alma sonríe, yo soy feliz.

Autora: Natalia Rocío Isetta (16 años)
Correo electrónico: Rochisatti02@gmail.com
Facebook: Uni Isetta
Instagram: @sharpedwhispers
Localidad: Posadas

El destino quizás nos quiera unir,
Quizás nos quiera separar,
Quizás sólo quiera que lo volvamos a intentar.
En otro cuerpo y en otro lugar,
Con otras manos poderte tocar.
El destino quizás sólo quiera de este amor
Beber de mi necesidad por velarte,
Respirar de mi aliento al mirarte.
El destino quizás sólo quiera de estos amantes
Un último suspiro y volver a amarte.
No sos un poeta

Sos más que una persona que inspirada en la belleza de las cosas
expresa líneas de mil amores y tristezas.
No sos un poeta, no lo sos.
Porque tu mirada se vuelve poesía cuando amás,
Porque tu aliento escribe poemas al andar.
No sos un poeta, no lo sos.
Porque tus líneas se transforman con cada herida,
porque tus versos aún se animan,
a envolvernos en mil metáforas de fantasía.
No sos un poeta, no lo sos.
Sos poesía en carne viva,
Sos un poema que apasionado en cada verso nos invita,
A tener tu misma valentía, de amar y ver belleza en cada esquina.

Un poema que se transforma con las vueltas de la vida,
Pero que después de cada verso te aniquila con una sonrisa.
No sos un poeta, no lo sos.
Sos un poema viviente,
Sos un verso que enternece,
Sos cada línea y palabra que se anima a acariciar almas.
No sos un poeta, no lo sos.

Autora: Sofía Belén Martínez (26 años)
Correo electrónico: sofiibm36@gmail.com
Facebook: Sofía Belén fpage
Instagram: @sbelenmsofi
Localidad: Posadas

SOLO SOY OYENTE

Siento tu mirada vibrante al andar,
Siento tu mirada deseando amar,
Siento tu alma queriendo hablar,
También siento tus ansias de poder escuchar.
Siento tantas cosas en tu mirar,
Siento amor y felicidad,
Siento todo lo que quieres expresar.
.Pero siento más que nada tu mirar,
Mirada que trasciende todo mi vivir,
Mirada que sólo quiere unir,
Tu idioma y el mío, un solo sentir.
Ayúdame a expresar todo eso que tiene tu mirar,
Ayúdame a conocer todo tu ser,
Ayúdame a aprender, ver y entender.
Quiero compartir todo y un poco más,
Quiero ser parte de tu felicidad,
Quiero abrazarte siempre en hermandad,
Quiero crecer a tu par,
Sólo quiero acompañar
Quiero que mis ojos puedan escucharte,
Pero mucho más quiero con mis manos poder hablarte.

Quiero tocar tu alma con mi ansiedad
Por querer entender una vez más,
Cómo es que tu alma se agranda al andar,
Cómo es que tus ojos inundan mi mirar.
Hoy sólo quiero explicar, perdón
Soy sólo un oyente queriendo ayudar.

Autora: Sofía Belén Martínez
Coautor: Luis Omar Carretero Quispe
12 / 05/ 2018

JAIM, AMOR ETERNO

"Cuando la distancia se hizo nula, el amor desapareció en un acto de cobardía"

Remontaré al comienzo de esta historia donde los árboles aún lucían sus vestidos verdes, donde las aves cuidaban de su aspecto y algunos aprendían a danzar para así conservar la especie. Es allí donde todo comenzó con no más que unas notificaciones, unas pocas palabras y mucho para expresar.

Desde pequeño, Jaim encontraba gran placer en salir con su madre, específicamente a comprar. Solían debatir respecto a economía, la venta y compra de toda clase de mercadería y debido a este conocimiento del mundo monetario y su administración podían elegir los mejores productos. Gracias a su madre aprendió cómo se mueve el mundo en muchos ámbitos, ya que ella había viajado bastante a lo largo de su vida. Así logró hablar y escribir diferentes idiomas, cosa que heredó a su hijo. Jaim sabe que su nombre deriva de esos viajes. En hebreo significa "vida", para ella él fue el comienzo de su verdadera vida.

"Tras pasar el tiempo me di cuenta de que mi vocación tenía que ver con la vida pública y los negocios, con el trato con personas de todo el mundo. Así fue que me convertí en uno de los jóvenes empresarios más importante del país. Obvio, no fue fácil, pero digamos que soy alguien que cuando quiere algo lo obtiene. No puedo negar que me he caído varías veces, pero dicen que de los errores se aprende, y he aprendido mucho verdaderamente. Hoy puedo decir que estoy preparado para casi cualquier cosa".

Un día, cuando Jaim se disponía a contestar a varias respuestas de sus historias de Instagram, encontró una que llamó bastante su atención, de un usuario llamado Amán:

"Cada vez que veo esos ojos tan llenos de ímpetu me imagino lo maravilloso que serías en persona, porque si te mueves de esa manera por algo que amas, aunque eso sea algo vocacional, no podría siquiera imaginar si ése amor fuese para alguien".

Un mensaje algo extraño, pero que hizo pensar mucho a Jaim; quizás era hora de darle una oportunidad al amor. No había experimentado antes ese sentimiento, no por falta de oportunidad sino porque no deseaba distraerse de sus objetivos. Ahora que tenía el mundo a sus pies, podría ser momento de satisfacer al órgano que mantenía en pie su reino, ése que generaba su pasión por los negocios, su corazón.

Las conversaciones con Amán eran fluidas, llenas de risas y emociones. Jaim se encontraba en un terreno completamente desconocido, nunca imaginó que alguien pudiese hacerlo sentir tan completo. Con el tiempo sus ganas de conocerlo se acrecentaban, sobrepasaban la cordura que poseía; realmente necesitaba un descanso de su trabajo, necesitaba despejarse para así poder pensar claramente sus movimientos en los negocios.

Ese deseo lo confundía, sentía que todo se estaba yendo de sus manos, estaba perdiendo el control. Cómo un simple chico, de quien solo sabía el nombre y ubicación –aunque en internet, cualquiera puede mentir-, podía quitarle tantas horas de sueño y su autocontrol. Ver su rostro se estaba convirtiendo en una tortura; al menos, no lo veía seguido. Más allá de su perfil y las instantáneas de los mensajes privados de Instagram, Amán era una persona introvertida, sin una vida social muy activa. Jaim lo había buscado en casi todas las aplicaciones fuera de Instagram, con todas las combinaciones posibles, y sólo había encontrado una estúpida foto formando, con manos y pies, el símbolo nazi.

Amán pensaba de un modo más retrogrado, quizás porque sus abuelos y padres fueron espectadores muy cercanos del Holocausto. Su abuelo formó parte de la masacre, y luego de que todo terminase decidieron venir hacia un lugar en donde la población judía era casi nula. El pueblo judío hoy ha crecido y la idea poco humanitaria de una raza "perfecta" ya no existe, o al menos eso se cree. Sus abuelos criaron a Amán con ese pensamiento estúpido.

La forma de pensar de Amán, sin embargo, no le importaba a Jaim. El hecho de que el padre de Jaim fuera parte del pueblo judío, daba la sensación ya de que algo saldría mal. Pero él, ciego y sordo por amor, fue olvidando aquella tristeza que acompañaban las historias de su madre, los relatos de personas que sufrieron tanto las pérdidas de sus seres queridos.

Las ganas de verse aumentaron cada día, y como Jaim era un empresario que solía seguir sus impulsos, decidió planear un viaje hacia donde Amán vivía.

Un mes después, Amán enviaba fotos, mostrando así su felicidad y ansiedad. Jaim no cesaba de sonreír, por fin podría ver esos preciosos ojos color cielo en persona, y esa sonrisa que lo calmaba todo.

El día del viaje reaparecieron los nervios. En la despedida, no pudo eludir la pregunta de su madre "¿Estás seguro de hacer esto?". Primero no supo qué responder, luego apareció un "sí" con total seguridad, para tranquilidad de ella y la suya propia. Porque si se sentía nervioso antes de subir al autobús, cuando su madre le planteó esa pregunta, todas las demás aparecieron como si de un camión de manzanas volcando se tratase. "¿Será real el cariño que me muestra por redes? ¿Seré como él piensa que soy? ¿Le gustaré? ¿Me amará como yo creo que lo amo?

Luego de autoconvencerse de que todo iba a ir bien, más aún después de ver la sonrisa de Amán en un mensaje de Instagram, se quedó dormido.

Una hora de viaje y Jaim sintió que la naturaleza lo llamaba; además, lo último que necesitaba en ese momento era su trasero acalambrado. Al volver, su compañero de asiento era otro, el señor se había ido y, en su lugar, se encontraba una chica. Segundos después, comenzaron a hablar animadamente acerca de básicamente todo, hasta de eso que es un poco extraño tratar con desconocidos. "Perdón si te estoy traumando al contarte con tanto detalle acerca de lo que le hago a mi novio, pero... cuando hablo de esto suelo olvidar con quién hablo, ¡y además siento que eres como un amigo de toda la vida y...ay! ¡Lo siento!". Jaim, sin parar de reír, observó a su nueva amiga. Agregó que no importaba, que a él le gustaba lo mismo que a ella, por ende, sabía exactamente de qué hablaba. La cara de Margaret, que así se llamaba, fue un poema durante unos segundos mientras procesaba lo que Jaim le había dicho.

De risas a anécdotas, y viceversa, el viaje, que parecía ser tan largo para Jaim, fue casi imperceptible con la compañía de Margaret. En un momento ambos quedaron sumidos en un profundo sueño. Al despertar de Jaim, siguió el rostro ausente de Margaret observando por la ventanilla. Su tono quebrado delató su tristeza. – Es que estoy cerca de mi destino, y no creo podamos volver a vernos. Pasamos solo unas horas juntos, pero te tomé cariño muy rápido-. Jaim estaba al borde de las lágrimas, hace bastante tiempo nadie le decía algo tan lindo. – Te prometo que volveremos a vernos, recuerda que soy un empresario, y planeo volver por aquí. En cuanto venga te avisaré-. Luego de eso, no tardaron en pasarse sus números de teléfono y sus usuarios en diversas redes sociales.

Minutos después llegan a la estación y se despiden con un "hasta pronto" junto a un abrazo muy fuerte.

A escasos kilómetros del fin de su viaje, Jaim empezó a notar varios tics nerviosos, como el movimiento incesante de sus piernas o la cantidad repetida de veces que observaba el mapa en su celular, pensando que, quizás así, la distancia se acortaría. Al llegar a destino, envía sin pausa una fotografía a Amán, ya estaban a solo un taxi de distancia, y necesitaba de su dirección para decírselo al taxista. Casi al instante llega un texto que lo deja petrificado, helando cada parte de sus venas. Era Amán.

"Jajaja, cómo pudiste creer que alguien como yo sentiría realmente algo por alguien cuya sangre es impura, alguien a quién la vida se le debió ser negada antes de nacer. Tu raza no es más que una falla en la genética del mundo. Sólo por una razón hice que vengas hasta aquí, para divertirme y ver como caías en mi trampa. Para ser mayor has sido muy tonto en confiar en un completo desconocido. Nunca confíes en nadie. Ahora solo te queda volver al pueblito ése del que vienes".

Jaim no sabía cómo reaccionar, simplemente dejó a sus emociones fluir y con ellas unas lágrimas caer por su mejilla. Nunca pensó decepcionarse tanto de alguien, menos de alguien que no conocía aún.

Minutos después, ya importaba un poco menos el engaño, ahora debía lograr conseguir algo, siempre pensó que las cosas pasan por alguna razón. Estaba seguro de eso porque tenía ya algo que lo demostraba, su nueva buena amiga Margaret, y ahora debía buscar otra razón, pero ahora respecto a sus negocios.

Pasado ese fin de semana, logró formar parte de una nueva industria digital con personas de distintos lugares del mundo. Lo bueno de Jaim es que tenía un muy buen ojo para los negocios, y sin darse cuenta había invertido en lo que sería posiblemente su "jubilación".

Años más tarde, logró recorrer todo el mundo, siendo el socio más joven reconocido en varias empresas. Llevó a su madre a conocer Jerusalén, que tiempo después fue su hogar.

Hoy Jaim puede decir que vive feliz, y rodeado de personas que lo quieren y a las que él quiere. La necesidad de alguien a su lado al levantarse se ha esfumado por ahora, pero no significa que haya cerrado su corazón. Solo espera a aquella alma viajera, cuyos planes y posibilidades estén libres para ir a dónde él deba ir.

"Cuando la distancia apareció, el amor comenzó a desvanecerse lentamente, hasta desaparecer".

Autor: Iván Nataniel Garayo (19 años)
Correo electrónico: nathivang73@gmail.com
Facebook: Iván Garayo
Instagram: ivuu_7
Twitter: @IvuuCat
Localidad: Gobernador Roca

DESENCUENTRO

Hoy me despertó el corazón
Con un galopar que gritaba tu nombre
Es que no quiere aceptar
Que el tuyo tiene otro norte.
Los ojos se me llenan de un río
De lágrimas de distintos sabores
Y al recordar mis labios tu boca
Florecen lapachos de intensos colores.
Está muy lejos de ser un amor pasajero,
Es un amor que vale millones,
Millones de vidas e intentos
Que cubren todos los amargos dolores.
La mente me trae recuerdos
De las zambas, los mates y el bombo
De las historias de nuestras tierras
Y la pasión en nuestros ojos.
Aun no entiendo el por qué
De la razón que en esta vida no es
Creo que son tus miedos
Los mismos que me ganaron ayer...
Pero elijo quedarme con lo dulce

El amor genuino y fiel
Ese que nos transportó a un mundo
Donde todo era placer,
Amor por las cosas nuestras
Amor por el sueño aquel
Amor uno por el otro
Aunque nadie más lo sepa entender.

Autora: Alicia Cintia Rene Olmedo (35 años)
Correo Electrónico: acrolmedo@gmail.com
Facebook: ACRO OLMEDO
Instagram: acrolmedo
Localidad: Posadas Misiones

QUERIENDONOS

Quereme como solo vos sabes hacerlo.
Quereme con los brazos, quereme con las manos. Quereme con el corazón, con el alma.
Quereme con los pies, así podemos caminar miles de kilómetros juntos.
Quereme con los pulmones, así cuando ya no das más, te ayudo a respirar.
Quereme con los ojos, así cuando tengamos que guardar silencio, nos respondemos con la mirada.
Quereme con la boca para que nunca nos falten los besos.
Quereme en las buenas y en las malas. Cuando nos separe un vida, o sólo un respiro.
Quereme con las ganas con las que saltan los perros al ver a sus dueños después de mucho tiempo.
Quereme como ayer, como hoy. Quereme mañana, que acá voy a estar yo.
Porque yo también te quiero, como quieren los niños, como hablan los ojos.
Con lamisma intensidad de ayer, con las mismas ganas de quererte y de querer verte mañana.
Quereme como solo vos sabes hacerlo.
Con una sonrisa y con los brazos abiertos.

Autora: Candelaria Zimmerli (15 años)
Correo Electrónico: zimmerlicandelaria@gmail.com
Facebook: Candelaria Zimm
Instagram: candezimmerli_
Twitter: @Candezzm
Localidad: Posadas, Misiones.

Pasó mucho tiempo hasta que volví a delirar. Cambiaron algunos aspectos esta vez, sin gritos, sin colores fuertes, sin paredes cerrándose. Me encontraba sola, completamente, en un campo con nada más que pasto bien cuidado y un cielo celeste, sin nubes, sin nieve. Supe que no había cambiado como me sentía, de a poco comenzó a nublarse, las nubes ocupaban casi todo el cielo. La oscuridad, el frío y la tristeza volvieron. Pero no tuve tuve miedo, a pesar de esto.

El espectro de un chico aparece enfrente. De a poco pude verlo mejor, evidentemente es menor que yo. Su cabello es rubio, me hace acordar a papá cuando era joven, realmente es muy parecido. Se acercó a mí con una sonrisa fortalecida, mayormente reconfortante.

No me di cuenta cuando me senté en el pasto, y el chico se acercó hasta ponerse de cuclillas. Acarició mi mejilla. Susurró cerca de mí, no presté atención nada más.

"Dios quiere que seas salva, acércate, él es tu roca de refugio." Dijo, su semblante estaba calmo, su sonrisa, única.

Aquel tenía una apariencia rara, no me refiero a la ropa, me refiero a la cara. Rasgos extraños como los de mi papá. Su voz parecía tan suave, desconocido y seráfico. Se me ocurrió que nunca más volvería a escuchar un sonido tan diferente.

-Estoy tratando.-respondí confundida, plasmada.-¿Quién eres?

Sus ojos celestes brillaban bajo el cielo nublado.

-No escuches si gritan, cierra los ojos si los ves, habla conmigo o con nuestro Señor. Nos volveremos a ver. -susurró con aquella voz, la que lograba hacerla dormir.

Jamás tuvo la oportunidad de ver a alguien tan bello, con una hermosura tan única y real. Fue poco el tiempo que estuvo a su lado aquel chico. Desapareció por la neblina que se extendía tanto que no era posible ver. Evgenya sentía un fuerte dolor en el pecho, además, estaba aturdida y acelerada.

De un lapso, se despertó de lo que había sido solo un sueño. Sentía decepción por la ausencia de este sueño, deseaba volver a dormirse y soñar más con aquel seráfico personaje. No sentía ningún tipo de atracción, sentía que quería conocerlo, hablar más. Quería que fuese real.

Trató de dormirse, se dió la vuelta en su cama y cerró los ojos, deseándolo.

Autora: Evelin Sena (15 años)
Correo electrónico: velinsena6804@hotmail.com
Instagram: @velinsena
Localidad: Oberá

CAPITULO I: EL ENIGMA

Una mañana, el 12 de diciembre de 2018, como casi todos los días Franco se levantó con destino a hacer un pequeño viaje hacia el centro de un pueblo llamado Selmir. Franco había pasado la noche en compañía de su amiga que realizaría un viaje hacia el sur al día siguiente, a la cual no la vería por un buen tiempo. Esa mañana de verano, con una temperatura cálida, se dirigió hacia la estación de ómnibus apresurando el paso para llegar con tiempo a destino; una vez dentro del ómnibus con una mirada algo distante Franco pensaba en todo lo que tenía para hacer, cuando de pronto sintió como si el aire se hubiese detenido por un momento, mientras que una sensación extraña le recorría el cuerpo, una señora que se encontraba al lado preguntó: ¿se encuentra bien?, a lo cual respondió que si, en voz baja y con el rostro pálido, que solo se sentía un poco mareado y necesitaba un poco de azúcar, la señora un tanto asustada dijo que solo tenía agua. Franco se sentó en un asiento que le cedió otra señora al observar la extraña situación, decidido a avisar a su madre su malestar, sin poder hacerlo y al instante, sintió que no podía respirar, el cuerpo se le paralizó y solo pudo susurrar: ¡me siento mal, ayúdenme!, sintió que ese sería su último día de vida, solo escuchaba el ruido del tránsito y gritos de las personas que observaban la escena y aterrorizadas decían: ¡se muere!... ¡se muere! Con el último aliento y consiente, sin poder controlar su cuerpo y sin entender lo que estaba pasando Franco le pidió a Dios que no quería morir aún, y con todas sus fuerzas luchó por mantenerse vivo, los últimos minutos se convirtieron en horas, con la ayuda del chófer del ómnibus y otras personas que estaban en el, bajaron a Franco del colectivo para darle primeros auxilios, a la espera de lo que se veía venir.

Autor: Oscar Ramón de Jesús Delgado (22 años)
Correo electrónico:delgadooscar9696@gmail.com
Facebook: Oscar Delgado - I**nstagram:** delgado_oscar_jesus
Localidad: Candelaria, Misiones

Siempre supe que el colectivo comienza con el otro, con el de al lado, y esto fue lo que me impulsó a crear un nuevo espacio dentro de la Sociedad Argentina de Escritores, institución tan prestigiosa y antigua a la que hoy arribamos los jóvenes. Construir con el de al lado nos cambia, nos transforma. Pensar y trabajar con el colectivo nos hace mutar a algo mejor, nos hace sentir que no todo está perdido, que si comenzamos mirando y escuchando al de al lado algo nuevo puede surgir, y ese algo es lo que me impulsa a convocar a los jóvenes autores para que juntos podamos seguir aportando mucho a la literatura moderna, que tanto genera repercusión a social y cultural; desde un lugar donde podamos pensar, defender y velar por los derechos colectivos de autores de forma conjunta, con el de al lado.

Esta Antología es resultado de una convocatoria totalmente libre y abierta, sin haber atravesado un proceso de selección bajo jurado, con el objetivo principal de dar visbilidad a los jóvenes autores misionero.

"Algunos diferentes andan por ahí,
buscando ser normales con otros diferentes,
algunos más normales que el diferente par.
Sin saber, ni entender,
que en la diferencia está lo normal,
aunque algunos diferentes no lo conciban como par.
Quizás algún día el diferente se sienta normal,
si cuando a la par camina con uno más,
tan diferente en toda su inmensidad
tanto que asusta la normalidad
con la que se diferencian en la inmensidad
de tantos diferentes caminando a la par."

Sofía Belén Martínez

MISIONES PROVINCIA
PARQUE DEL CONOCIMIENTO
ISBN 978-987-47412-1-9